



+ 168368

C. 1217316





†

ELEMENTOS DE MORAL
PARA INSTRUCCION DE LA
NOBLE JUVENTUD.

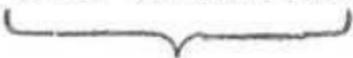
ESCRITOS EN ITALIANO
POR

EL CONDE CARLI,

Y TRADUCIDOS

*POR EL CAPITAN DON JUAN
MUNARRIZ.*

CON LICENCIA:



EN VALLADOLID EN LA IMPRENTA
DE LA VIUDA E HIJOS DE SANTANDEE.

AÑO DE 1792.

*Háse de tomar la mas excelente
manera de vivir , la qual con la cos-
tumbre será la mas apacible. Todo el
resto de la vida cuelga de la crianza
de la mocedad.*

Vives Int. á la Sab. trad. de Astudillo.



R. 133302

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

La buena educacion es el origen del bien y felicidad de los Estados, por cuya razon debe trabajarse con el mayor esfuerzo en llevarla á su mayor perfeccion, confiándola á hombres virtuosos, prudentes y sabios, y poniendo en las manos de los Niños libros útiles é instructivos que formando su corazon, los preparen para llegar á ser buenos Ciudadanos; buenos Ami-

gos y buenos Padres de familias.

Cada día nos muestra la experiencia las profundas raíces que dexan en nuestros corazones las primeras impresiones ó afectos: que la reflexión y nuevos conocimientos que vamos adquiriendo con la edad fortifican y perfeccionan continuamente los principios verdaderos de una buena educación, y que del mismo modo la mayor aplicación y ta-

lento no bastan para destruir perfectamente los vicios y preocupaciones contrahidas en la infancia.

Todas nuestras acciones se proponen un fin que es la felicidad, pero comunmente nos engañamos en la eleccion de los medios que ponemos para conseguirla. ¡ Quantas veces los honores, las riquezas, el poder, la belleza nos han sido mas funestas que útiles! ¿ La experiencia

no nos ha enseñado varias veces
que las enfermedades y pobreza
no son dañosas por sí mismas?
De este modo por las falsas ideas
que tenemos de los bienes y los
males y por la inconstancia de
nuestra voluntad obramos casi
siempre sin saber con precisión
lo que debemos desear ó temer.

Distinguir los verdaderos bie-
nes de los bienes aparentes es
objeto de la moral y de la pre-
sente obrita. Nunca pensé darla

á la prensa y solamente la traduxo para mi instrucción propia; pero la celebridad de su Autor y el saber posteriormente que la docta Italia la habia adoptado en cási todas sus Escuelas han sido causa de que me determinase á ello. (1) Dichoso yo si siguiendo la España este exemplo consigue todos aquellos buenos efectos que me representa y

(*) Véase: Esprit des Journaux François & Etranger, Jun. 1788, pag. 409.

promete el grande amor que tengo á mis compatriotas.

ELEMENTOS DE MORAL

PRIMERA PARTE

QUE TRATA DE LO QUE NO SE
HA DE HACER.

I.

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO.

El Hombre debe en primer lugar conocerse, á sí mismo.

Los Animales obran por instinto; pero el Hombre debe obrar guiado de la razón.

Obrar guiado de la razón quiere decir, obrar con perfecto conocimiento.

Perfecto conocimiento es aquel, que nace de un justo exâmen de las cosas.

El justo exâmen de las cosas depende de la comparacion de las ideas.

Para comparar las ideas, es preciso tenerlas claras y distintas.

El Hombre puede tener clara y distinta idea de su exîstencia, y un perfecto conocimiento de sí mismo.

Los Animales carecen del conocimiento perfecto, por esto no pueden conocerse á sí mismos; siendo, pues, el Hombre diverso de los Animales debe tambien para comparecer tal, cuidar ante todas cosas de conocerse á sí mismo.

I I.

Antes de todo conócete á ti mismo. ¿Quién eres? ¿Cómo has nacido? ¿Porqué has nacido? ¿Qual es el fin para qué has nacido?

Eres N. N.: esto no quiere decir nada.

Eres una CRIATURA VIVIENTE.

Como tal eres igual á todos los vivientes.

Como viviente estás sujeto á las leyes universales de la naturaleza.

I I I.

Ademas, eres CRIATURA RACIONAL.

Como CRIATURA eres igual á los demas Hombres.

Como RACIONAL debes obrar guiado de la razon.

Los Hombres estan sujetos al poder de la razon, y unidos entre sí con relaciones recíprocas que forman la sociedad humana.

Justo es por tanto que cada Hombre haga su deber segun el estado en que se halla.

I V.

Eres CHRISTIANO.

Como tal tienes obligacion de observar las leyes de la religion que profesas.

V.

Eres finalmente CABALLERO.

Como tal tienes sobre ti las obligaciones particulares de tu nacimiento; y obligación es de tu nacimiento el mostrarte digno de haber nacido así.

La principal nobleza viene del alma.

El nacimiento no sirve para otra cosa que para parecer noble; pero el ser verdadera y enteramente noble, depende de las costumbres honradas, y de la constancia en las acciones nobles.

VI.

Cómo has nacido? Si Dios no hubiese criado el Universo no hubieras nacido.

Si tu Padre no te hubiera engendrado tampoco hubieras nacido.

Por lo qual, las primeras relaciones, y vínculos que has contraído en tu nacimiento son para con Dios, y para con tus Padres.

Ademas, Dios te premia y castiga. Hónrale, pues, como Criador, y obedécele, y témele como dispensador de premios y castigos.

Tus Padres te alimentan, te aman y te educan.

Hónralos, pues, porque te han dado el ser, obedécelos porque te educan, y amalos porque te aman, te alimentan y tienen cuidado de ti.

Estos principios correspondientes á tus primarias y originales

rélaciones y vínculos son los primeros fundamentos de la razón y de la honestidad, que deben crecer con nosotros mismos, y en la casa donde nos criamos.

V I I.

¿ Porqué has nacido ?

Dios te ha criado con el Universo para ser de ti obedecido y honrado. Y tu Padre te ha engendrado por tener en ti un digno sucesor.

Es indigno de haber nacido, quien no procura hacer aquello para que ha nacido.

No contravengas, pues, á las leyes que Dios te ha dado.

Ni defraudes las esperanzas de tus Padres, si quieres mostrarte digno de haber nacido.

V I I I.

Ultimamente el fin para que has nacido, es el cumplir con todas tus obligaciones, y hacerte al mismo tiempo feliz.

No existes solo en este mundo, ni tu solo puedes adquirir lo necesario para tu conservacion.

Con que es preciso que haya respetos ó relaciones de ti á todos los demas vivientes.

Estas relaciones son de tres maneras, NATURAL, ORIGINARIA Y DE INSTITUTO ó adventicia.

De las dos primeras que miran la una á Dios, y la otra á los Padres, se ha tratado arriba.

De la tercera has de saber que mira á todos los demas vivientes que forman la Sociedad, y que esta relacion es á proporcion del estado en que uno se halla.

Así que, siguiendo la razon y el derecho universal, debes persuadirte que el fin para que has nacido, es el cumplir tus obligaciones respecto de Dios, respecto de tu Familia, y respecto de la Sociedad.

He aquí lo que eres, y lo que debes hacer.

I X.

CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA
DEL HOMBRE.

Entra ahora dentro de ti mismo, y considera la constitucion humana.

Para moderarla conviene conocerla, y antes de dirigirla conviene moderarla.

La primera ley universal de la naturaleza, es la conservacion de sí mismo.

Los Animales se conservan materialmente: esto es, comen para vivir: quando enferman, se curan segun les viene indicado de la naturaleza: huyen de los males y peligros, y se defienden como pue-

den , unos mas y otros ménos , de las asechanzas de sus contrarios.

Los Hombres necesitan de mas cosas para vivir que los Animales.

Debian por consecuencia tener mas industria para vivir , y usar mas de la razon para vivir bien.

Pero los Hombres tienen mas sensaciones que los Animales.

Por consiguiente tienen mas placeres , mas deseos y mas intemperancia.

De aquí es que el Caballo, por exemplo , come el heno y la cebada , bebe agua y no busca otra cosa : come lo necesario y no busca lo superfluo.

Al contrario el Hombre ¿ cuántas cosas no apetece y busca?

Si se entregase á su intemperancia propia , moriria en fuerza del desórden y la disolucion.

La razon precedida de la experiencia demuestra los efectos de las cosas, y este conocimiento nos pone en obligacion de moderar nuestros apetitos.

De los contrastes de la razon proceden las contradicciones.

De la razon vencedora nace la constancia de las acciones humanas.

Por lo qual , la razon debe suplir los defectos de la naturaleza; y aquella y no esta es la que debemos seguir.

Por exemplo, la razon y la experiencia te hacen conocer que el comer con exceso perjudica á la salud.

Perjudicar á la salud propia es lo mismo que procurar la destruccion de sí mismo.

Con que siguiendo la razon te conservas , y siguiendo las voces de la pasion te destruyes.

X.

DE LA FELICIDAD.

Aquella razon que te enseña á moderar la pasion para conservárte con salud , te enseñará tambien el modo de moderar las demas pasiones para hacérte feliz.

AQUEL ES ENTERAMENTE FELIZ QUE ESTA CONTENTO CONSIGO MISMO , CON SU SITUACION Y CON EL MUNDO ; Y OBRA DE

MODO QUE EL MUNDO ESTE CONTENTO CON EL POR SU VIRTUD.

Baxo el nombre de mundo se entiende qualquiera Sociedad, sca grande ó pequeña, en donde se tenga algun lugar.

X I.

COMO PUEDE EL HOMBRE ESTAR
CONTENTO CONSIGO MISMO.

Haz primeramente lo posible por vivir contento contigo mismo.

Quien tiene remordimientos no está contento, y estos nunca faltan á quien no cumple con sus propias obligaciones, ó no executa lo que sabe ser bueno y conveniente que se haga.

No tendrás remordimientos siempre que procures no hacer cosa de que te hayas de arrepentir, y siempre que no omitas hacer alguna cosa, de cuya omision te hayas de arrepentir tarde ó temprano.

XII.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DEL
TIEMPO PERDIDO.

De ninguna cosa se arrepiente el Hombre con mas facilidad que del tiempo perdido.

En aquel tiempo que pierdes sin hacer nada acuérdate que vegetas, y por consecuencia eres igual á las plantas.

— Mejor es vivir que vegetar.

Cometer faltas , engañarse , hacer errores , no saber , ser ignorante , es cosa torpe y vergonzosa.

A todo esto está sujeto quien pierde inútilmente el tiempo.

En tanto que adquieres conocimientos y ciencias , y te proveés de buenas maxîmas para arreglar á ellas tu conducta , no pierdes tiempo.

Tampoco lo pierdes quando te diviertes , con tal que tomes la diversion púramente para tu descanso , y no por costumbre ú oficio.

Entre las diversiones y habilidades cuenta tambien las artes propias de Caballero ; pero advierte que estas no son mas que pu-

ros adornos, como lo son la peluca y el vestido, en que consiste el aseo del Hombre, pero no el mismo Hombre.

No dexes pues, de adquirir quantos conocimientos te sean posibles.

El saber nunca sobra, y lo que resta que saber es siempre mucho mas que lo que ya se sabe.

Tu no sabes qué se ha de aprender primero, y qué despues.

Por lo mismo debes dexarte gobernar de los que saben mas que tú, y de aquellos á quienes estás encomendado.

Procura en primer lugar saber donde vives; que cosa es la tierra que pisas; el cielo que te cubre;

el sol y los astros que ves resplandecer.

Procura conocer lo que es el Hombre, y lo que ha sucedido entre los Hombres.

Despues procura aprovecharte de los exemplos y hechos agenos para arreglar tu conducta.

Con esto te determinarás á reflexionar sobre ti mismo, sobre lo que debes hacer, donde te hallas; y despues podrás seguir el instituto, profesion y aplicacion que mas te agradáre.

Obrando de esta suerte no tendrás que arrepentirte de haber perdido el tiempo; antes bien estarás contento de lo bien que lo habrás empleado.

XIII.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE
LO HECHO.

Procura no tener que arrepentirte de haber hecho lo que no debias hacer.

Todos los Hombres desean no solo ser felices sino tambien afortunados.

La fortuna del Hombre depende principalmente del crédito y concepto que el mundo ha formado de él.

El concepto se forma de las buenas ó malas qualidades del interior de cada uno, de las buenas ó malas acciones que uno hace, y de la certeza de que no las hará

malas , ó de la duda de que no quiera ó no sepa hacerlas buenas.

Quien obra con rectitud jamas tiene motivo de arrepentirse ; pero quien obra mal infaliblemente se arrepiente.

La razon nos enseña qual es lo bueno , lo malo , el bien , el mal , lo decoroso , lo indecoroso , lo honesto , lo deshonesto , lo justo y lo injusto.

Qualquiera puede hacerse mal á sí mismo y á otros ; pero quien llega á hacer lo uno ó lo otro fácilmente se arrepiente.

Quien se perjudica á sí mismo en la salud ó en la hacienda no obra como cuerdo , enseñándonos la razon que debemos conservarnos.

Mira ahora á todos los Hombres como á ti mismo.

Ningun derecho tienes segun la ley natural sobre los demas Hombres que ellos no tengan sobre ti.

Aun los mismos Príncipes como puros Hombres son al nivel de los demas , y del mismo modo que todos , hijos de la naturaleza ; á diferencia que por institucion Divina y por consentimiento de los Hombres se les ha da do á ellos la suprema autoridad de las leyes , y la de proveer al bien público , y por conseqüencia la facultad de castigar á los Reos , y premiar á los Beneméritos.

Siendo esto así, no es justo arrogarte con perjuicio de tercero una

autoridad que no tienes, ni hacer á los demás lo que no quisieras hiciesen contigo.

La codicia del premio, y el temor del castigo pueden hacer ó no hacer executar lo que sugiere la pasión dominante; pero estas son riendas de ánimos viles,

La razón es la única guía de los Hombres; y esta debe ser una resulta de lo bueno, del bien, de lo decoroso, de lo honesto, de lo justo, del amor á la verdad, del orden y de la armonía.

Quien por la razón se abstiene de hacer mal, permanece en este sistema á no ser que pierda el uso de ella.

Quien se abstiene por miedo,

no se abstiene constantemente, por que el temor es fácil de vencerse.

Antes pues, de hacer á uno, qualquiera que sea, alguna cosa; piensa si te gustaría que hiciesen contigo lo mismo.

¿Quisieras tu que uno ofendiese tu persona, tu honor, tu casa ó qualquiera otra cosa tuya que te perteneciera á ti, ó dependiera de ti, de qualquiera modo que se hiciese esta ofensa? Ciértamente que no: luego tampoco tú debes hacerla á los demas.

Mucho ménos debes hacerlo á quien te ha hecho bien.

En tal caso pecarías contra la gratitud.

Aborrecen los Hombres, y aun

castigan con pena de muerte, al que en contra-cambio de buena mercadería da moneda falsa.

Infiere aora qué será de aquellos que en contra-cambio de un bien dan un mal.

No se puede hacer mal á otro aun mediando la utilidad propia de interes ó de gusto.

La honestidad consiste en no aprovecharse de nada con perjuicio de tercero.

¿Qué derecho tienes sobre las haciendas y personas agenas?

No es honesta la utilidad que se consigue con perjuicio de otro.

Tampoco es honesto el gusto que de algun modo ofende ó daña á una persona, sea en el oficio, sea

en la hacienda, sea en su quietud ó felicidad, sea en el honor, ó de qualquiera otro modo que sea.

Antes de proporcionarte alguna utilidad, ó de satisfacer tu gusto, mira si de ello puede resultar en la mas mínima parte daño á otro, sea el que fuese, y siendo asi abstén-te de hacerlo, y concluye que no es de Hombre de bien el pretender una utilidad ó un gusto que no sea honesto.

A esta maxîma, que debe estar esculpida en tu corazon, debes arreglar tus acciones, á no mediar la necesaria conservacion de su propia vida, hacienda y honor.

Digo NECESARIA, porque si verdaderamente no lo es, debe el

Hombre seguir la ley de no hacer mal á otro , la qual solo cede á la ley de la naturaleza.

Las mismas reflexiones se deben hacer , quando se trate de hacer bien ó dar gusto á otro con perjuicio de tercero sin necesidad.

Este es el fundamento de la JUSTICIA DISTRIBUTIVA.

Si se quiere hacer bien , hágase con lo propio y no con lo ageno.

Como no es Hombre honesto el que se complace á sí mismo ó á otro con perjuicio de tercero; así no lo es tampoco el que ofende al Público.

Ofender al Público es lo mismo que hacer una cosa contraria á las

ideas recibidas por el consentimiento de los Hombres.

No te singularices pues , sino en las virtudes , en el conocimiento de las cosas y en las acciones virtuosas , y aun esto hazlo como y quando conviene.

Mas , antes de obrar ordinariamente se piensa: rara vez se obra bien , pensando mal.

Luego la honestidad debe empezar del pensar.

Averguénzate de pensar y hacer á solas lo que te avergonzarías de hacer en presencia de tu Padre , de tus Directores y de todo el mundo.

Pensando bien, fácilmente obrarás bien.

Así no tendrás que arrepentirte de haber hecho lo que no debias hacer.

De otro modo serás infeliz para contigo mismo , y desdichado respecto de todos los Hombres, los quales forman juicio por las operaciones del mérito ó demérito de las personas.

X I V.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE
HABER HABLADO.

Procura no tener que arrepentirte de haber dicho lo que no debias decir.

No hay en este mundo cosa mas apreciable que la verdad , ni mas necesaria entre los Hombres.

Quando se desea con ansia el saber alguna cosa y satisfacer alguna curiosidad ¿quién hay que no experimente lo grande que es el placer de la verdad, y lo sensible que es el disgusto de haber sido engañado?

No hay Hombre sobre la tierra que no deba buscar la verdad.

En ella consiste el primer fundamento de la Honestidad.

Aquel pues, que dice lo contrario de la verdad, esto es, falsedad ó mentira, ofende la honestidad, y tiene con los Hombres un proceder indigno de Hombre.

De la mentira al engaño hay poca diferencia.

Lo mismo sucede entre el engaño y la traicion.

El Traidor , el Engañador y el Embustero ó Mentiroso son parecidos en que faltan á la buena fé, haciendo creer una cosa en vez de otra.

Hacer traicion á la verdad es uno de los mayores delitos que pueden cometerse en la Sociedad.

Todos los delitos contra la Sociedad son graves ; pero todos son patentes á excepcion de este.

Luego es el mas dañoso y vil de todos.

El que es capaz de mentir es indigno de ser Hombre , porque el principal instituto del Hombre es indagar la verdad.

Mas no por eso debes decir todo lo que sabes.

Una cosa es decir la verdad, y otra decir todo lo que se sabe.

Sea verdad todo lo que se dice, mas no se diga todo lo que es verdad.

Una relacion, por exemplo, que sin embargo de ser verdadera, puede ofender la honestidad y decoro de las personas que la oyen, es siempre fea é indecorosa, y como tal se debe omitir.

Igualmente sería reprehensible, si ofendiese en algo á uno qualquiera que sea, á no ser que de callarlo se siguiese daño mas considerable.

El solo hablar demasiado es malo.

El Charlatan y Loquaz , sino son perjudiciales , son á lo ménos molestos é incómodos.

CHARLATAN es aquel que alarga mas de lo que debe é inútilmente sus relaciones: que se para en consideraciones largas é inmoderadas ; y que quiere entretener con cosas frívolas la atención de los que le escuchan.

LOQUAZ es aquel que quiere meterse en todas las conversaciones: que quiere hablar de todo sin saber lo que se dice , y que por medio de un falso adorno y abundancia de palabras , cree merecer el concepto de eloqüente y docto, siendo así que entre los sabios y discretos no es considerado mas

que por hablador, ignorante é imprudente.

Téngase por regla general poner mas cuidado en hablar bien que en hablar mucho.

Un ignorante que sabe callar quando conviene, es mas prudente y estimable que un docto que habla fuera de tiempo.

Párate ántes de hablar, y sea la razon y no la pasión la que abra tu boca.

Piensa, pues, lo que dices, á quien lo dices y porque lo dices, y de este modo serán la razon y la honestidad las centinelas de tu lengua.

Obrando de esta suerte no serás imprudente, ni tendrás que

arrepentirte de haber dicho lo que no debias decir.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE HABER DADO.

Ademas de esto procurarás no tener que arrepentirte de haber dado lo que no debias dar.

No des sino aquello de que puedes disponer legítimamente.

De aquello que se da, se pierde el derecho transfiriéndole á quien recibe.

Este derecho se da de dos maneras, quando se promete, y quando se transfiere.

La promesa existe en la fidelidad de quien promete, y la transacion en el hecho.

El dar palabra ó prometer es un empeño de la fidelidad propia.

Luego no se puede faltar á la palabra sin faltar á la fidelidad.

Toda la Sociedad civil está apoyada sobre la fidelidad humana.

Por consiguiente, se debe mantener.

Se mantiene la palabra dada siempre que no haya intervenido engaño, y se haya ofrecido con libertad y poder suficiente para cumplir lo prometido.

Antes, pues, de prometer piensa primeramente si podrás cumplir lo que vas á prometer: si en la promesa puedes padecer engaño, y piensa tambien que consecuencias puedan seguirse de lo que prometes.

A sí que , no puedes prometer, por exemplo, hacer una cosa injustamente en perjuicio de un tercero.

El hacer bien á otro es cosa buena, y se llama liberalidad y grandeza de ánimo ; pero ha de ser quando el tal bien se hace justa y merecidamente.

Dar MERECIDAMENTE , quiere decir , dar á quien lo merece.

Dar JUSTAMENTE se dice quando se da con justicia sin ocasionarse mucho daño á sí mismo, sin quitárselo á quien tenga mayor derecho , ó á quien se tenga mayor obligacion de dárselo.

Quitar los bienes á los Hijos ó á los Padres para dárselo á los extraños es una injusticia.

La ley natural es la primera que debemos observar.

Nadie habia de tener facultad para disponer contra una ley semejante.

Lo mismo es quitarle á uno el bien que posee por derecho natural que el impedir que llegue á poseerlo sin culpa suya.

Las riquezas particulares de cada uno pasan por derecho natural de uno á otro segun las leyes recíprocas de la sangre ; y quando ya no hay ninguno que por dichas leyes pueda aspirar á ellas, vienen á ser por el mismo derecho natural propias de la Sociedad ó Gobierno donde exísten á no ser que haya leyes ó convenciones en

contrario.

Quien da ciegamente rara vez encuentra reconocimiento, y las más de las veces perjudica ó á sí propio ó á otro.

El dar sin motivo es de imprudentes.

El dar por interés por lo común es de avarientos.

El dar mucho respecto de las fuerzas propias por vanidad, es de necios.

Por tanto, antes de dar piensa que es lo que das, á quien lo das, y porque razon lo das, y así no tendrás que arrepentirte.

XVI.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE (DE
HABER CREIDO.

Procura no tener que arrepentirte de haber creído lo que no debías creer.

No merece el carácter de racional aquel que obra sin razón, y lo mismo se debe decir del que cree todo lo que se le dice sin razón.

Se ha de suponer en primer lugar que el mundo está lleno de gentes que rara vez saben lo que se dicen.

Que el Pueblo cree mas á los sentidos que á la razón.

Que no hay cosa mas falible que los sentidos.

Que los Hombres facilmente se engañan.

Que la pasion hace que no se conozca la verdad.

Que esta verdad es de pocos conocida.

Que son pocos los que tienen idea clara y distinta de lo justo, de lo honesto y de lo verdadero.

Que muchos se deleytan de engañar.

No creas á los necios, ni á los malignos, ni á los que hacen cosas malas, y te aconsejan que las hagas.

El que no obra bien con dificultad puede creerse que aconseje bien.

Lo malo siempre es malo; y ni

la autoridad, ni el exemplo pueden hacer que dexé de serlo.

- Siempre queda tiempo para creer.

- Créete que puedes engañarte siempre que no haya motivo para creer.

- Da crédito á aquellos que cuidan de ti, que no quieren engañarte, y que te dan razon de quanto te enseñan.

De este modo no tendrás ocasion de arrepentirte de haber creído lo que no debias creer.

XVII.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE
HABER PEDIDO Ó PREGUNTADO.

- Procura no tener que arrepentirte de haber pedido ó preguntado lo que no debias.

En el pedir y preguntar comunmente se busca la satisfaccion propia ; y esta por lo regular proviene ó de la curiosidad , ó del interés propio.

La curiosidad es ó vanà , ó necesaria , ó útil , ó indiferente.

Dícese que la Muger es curiosa porque siendo de naturaleza mucho mas ligera que el Hombre, desea saber indistintamente las cosas menudas , y particularmente las vanas.

Curiosidad vana es aquella que recae sobre un asunto del todo inútil y de ningun momento para nosotros mismos, y que satisfecha no puede darse caso en que pueda aprovechar á ninguno.

El indagar y preguntar necedades é inepcias con empeño y ansia no puede ser propio sino de un necio ó fatuo.

Guárdate de comparecer tal en presencia de otro, qualquiera que sea.

Curiosidad necesaria es aquella que nos interesa legítimamente, ó para la conservación de la vida, ó para la de la hacienda, fama, &c.

Si haces un viage, necesario es que preguntes si vas bien por tal ó tal camino.

Si te quieren llevar á algun lugar desconocido es justo que te informes á donde te llevan.

Si llegas por fin á penetrar que tramaban algo contra ti, debes in-

dagar todas las circunstancias aun las mas pequeñas.

Curiosidad útil es aquella que recae sobre cosas útiles.

Y así como el buscar lo útil y lo honesto es siempre bueno, así tambien la curiosidad útil es siempre buena con tal que sea honesta.

La curiosidad en las Ciencias, en las Artes, en la Historia y en todo lo que puede adornar el entendimiento es muy buena.

Sin embargo ten cuidado de que sea á tiempo y moderada, y procura satisfacerla como y quando conviene.

No todos los tiempos y lugares son oportunos para buscar las cosas buenas.

Tanto se acredita de necio cualquiera con una pregunta necia hecha á personas de carácter por su dignidad ó por su doctrina, quanto con una pregunta de cosas sublimes hecha fuera de tiempo.

Entre los doctos y sabios no podrás preguntar de modas y vagatelas sin incurrir en la nota de necio ; y lo mismo te sucederá si en un concurso de Mujeres , ó en una compañía alegre propones problemas de Matemática ó secretos de Naturaleza.

El inquirir y mostrar curiosidad trae consigo gran peligro de parecer ó necio , ó temerario , ó imprudente , ó vánamente curioso segun los tiempos , lugares y per-

sonas con quienes hables.

Todas las cosas tienen su tiempo.

Por último curiosidad indiferente es aquella que no es del todo vana, y tiene la probabilidad de ser de algún modo útil, y por otra parte no ofende á nadie.

Es bueno á veces saber las cosas indiferentes.

Pero siempre es malo procurar saberlas con ansia y eficacia.

Reflexionando agora sobre el buscar la satisfacion concerniente al interés propio, parece que deba reducirse á pedir ó por justicia, ó por gracia, ó por vanidad, ó por antojo.

El pedir por justicia es justo: pedir restitucion de la hacienda

prestada á otro, la antigüedad debida en los empleos, &c. El pedir lo que se debe de justicia es razon suficiente para pedir.

Sin embargo sino se mira bien al modo y tiempo, puede mezclarse alguna razon poco honesta para pedir.

Si pidiendo uno lo suyo, muestra en el modo ingratitud ó poca honradez, se ofusca la razon de su demanda, y así pidiendo justicia se desmerece á veces toda gracia.

El pedir alguna gracia ó gusto es natural; pero se puede pedir ó á los superiores, ó á los inferiores, ó á los iguales.

Quando no hay probabilidad de

conseguir alguna gracia es temeridad pedirla á los superiores.

Quien pide un favor con imprudencia, consigue comunmente un disfavor de justicia.

El pedir gracia á los inferiores es vileza.

El pedir gustos es á veces necesario.

Pero el obtenerlos es lo mismo que cargarse con una deuda.

El que favorece á otro sin tener obligacion para ello, le impone una deuda de correspondencia y agradecimiento.

Esta deuda es preciso satisfacerla ó no contraerla.

La deuda es correspondiente á la gracia ó favor recibido, ó al

modo y persona que le hace.

El satisfacerla es debido ; pero esto se ha de hacer con prudencia.

No se debe satisfacer á todos de un mismo modo.

Con los superiores se cumple de una manera , con los inferiores de otra , y de otra muy distinta con los iguales.

Las diversas circunstancias y modos de corresponder se aprenden con el uso y la experiencia.

Ultimamente el pedir por vanidad es una flaqueza y vileza de ánimo.

Y el pedir por antojo es tontería ó malignidad.

Baxo estos dos modos se comprende el pedir lo que no convie-

ne, que redundá en perjuicio de otro, y por conseqüencia no es ni justo, ni honesto.

Abstente pues, de pedir lo mas que puedas, y no te engañe el ciego deseo de saber, ó de adquirir bienes sin necesidad, para no tener que arrepentirte.

XVIIII.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE
HABER RECIBIDO.

Si es fácil arrepentirse de haber pedido, lo es mucho mas el arrepentirse de haber recibido lo que no se debía recibir.

Quien da alguna cosa á otro ó da lo propio ó lo ageno.

Nadie se desapropia de lo suyo sin algun motivo.

Son muy pocos los que lo hacen por buen corazon, por amistad y por espíritu de Sociedad, esto es, por razon del bien público; y al contrario son infinitos los que lo hacen por interés ó por algun fin oculto.

Quando recibimos lo que nos dan, estamos obligados á corresponder lo mejor que se pueda.

Mas para corresponder á los que nos han dado por inclinacion y amistad es necesario procurar y buscar las ocasiones de hacerlo quando para corresponder á los que nos han dado por interés ú otro fin, la ocasion se presenta por sí

misma sin arbitrio para evitarla.

La duda de esta correspondencia quita la libertad de hacer lo que se ejecutaría en otras circunstancias.

Mas la libertad de hacer ó no hacer es una cosa natural é inherente en el hombre.

Y quien la vende por haber recibido es Hombre vil é indigno.

Por otra parte conservando dicha libertad, despues de haber recibido el premio de su venta, de ordinario se expone á caer en el detestable vicio de la ingratitude, ó á lo ménos se manifiesta debilidad, imprudencia, y aun muchas veces malignidad.

Justo es recibir el precio de sus fatigas.

Justo es tambien el pretenderlo.

Pero es injusto é indecente el buscarlo sin mérito, y frecuentemente peligroso el recibirlo.

Antes de aceptar una cosa, sea la que fuere, exâmina quien es el que da, qué es lo que te da, y con qué fin te lo da.

Quanto mayor sea la cosa que te regalen tanto mayor será tambien tu obligacion.

Justo es rehusar la dádiva, quando se descubre ó sospecha en el que da algun fin siniestro.

Pero al contrario desechando una expresion de amistad ó de pura urbanidad y cortesía, las mas

veces se hace una injuria.

El no admitir la oferta en el primer caso se puede tener por virtud; pero en el segundo está muy próximo á reputarse por descortesía y poca crianza.

Finalmente el recibir alguna cosa que se sospecha, ó se sabe no ser del que la da ni del que la toma es lo mismo que hacerse cómplice en el delito de quien dispone de lo que no es suyo, y se llama violencia, represalia, hurto ó rapiña.

Agrada el recibir porque así se satisface el natural deseo de tener siempre, y se entretiene el amor propio que inclina á provecharse de los obsequios y distinciones, y

de las personas que conspiran á la satisfaccion de las comodidades y gustos propios.

Mas todos los Hombres son semejantes en las pasiones, y á qualquiera le agradaría el recibir sin exceptuar aquellos mismos que dán.

De suerte que son pocos los que dán sin esperanza de recibir, así como nadie siembra sin esperanza de coger.

XIX: NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE HABERSE ENCOLERIZADO POR QUALQUIERA COSA.

Aquel amor propio que inclina á complacerse de recibir lo que uno se merece, le hace tambien que monte en cólera, quando no

alcanza lo que cree deberse á su mérito.

El resentirse interiormente es un afecto del ánimo que resulta de la máquina modificada de una manera mas que de otra ; así mas ó ménos el resentimiento interno ó sensación no puede evitarse.

Pero el manifestarle como dependiente de hábito y costumbre se puede corregir y moderar muy bien con el uso de la reflexi6n.

Guárdate pues , de tener que arrepentirte de haber manifestado la cólera quando debias reprimirla.

Se encoleriza uno por quanto cree hallarse injuriado.

Esta injuria es ó real ó imaginaria.

Si es real, esto es verdadera, inescusable y no merecida, puede ser ó secreta ó pública.

Justo es en tal caso que uno se encolerize; pero si la injuria es secreta manifestando el resentimiento se hace pública.

Veamos aora qual de los dos males se debe escoger.

El que injuria á otro hace ver al mismo tiempo que le desprecia.

El amor propio obliga á que todos procuren y se alegren de ser honrados; y la prudencia dicta que cada uno muestre siempre ser digno de honor.

Con qué quien publica una injuria secreta resintiendose de ella, publica haber sido despreciado, y

y con esta misma confesion muestra el defecto de no tener ni la prudencia que se debe para conservar la reputacion de ser honrado de todos, ni la virtuosa vanidad con que á lo menos se debe dar á entender ser merecedor de honra y no de desprecio.

Si la injuria es pública se ha de mirar si esta se debe resarcir satisfaciendo el furor de una passion que vehementemente nos inclina á ofender á quien nos ofende, ó si ha de ser por todos aquellos medios que pueden resultar de la moderacion, de la prudencia y de la virtud.

Si el que te ofende es un niño, un animal ó un loco, el senti-

timiento nunca ha de ser tal que llegues á pedir satisfaccion, porque á quien no es enteramente racional no se le debe pedir razon de su proceder.

Pidiendo pues, satisfaccion de la injuria que uno te ha hecho, le pides razon de su proceder.

¿ Y no vés que pidiéndole razon haces al enemigo el honor de creerle racional? ¿ y creyéndole tal demuestras que ha tenido alguna razon para injuriarte, y haces al mismo tiempo una confesion tácita de que en algun modo podias merecer su desprecio?

El seguir el ímpetu de la razon no es cosa de un racional, y el hacerse á sí mismo irracional, dis-

pensando al mismo tiempo al que hace una injuria el honor de creerle racional, es cosa de un necio.

Finalmente si la injuria es imaginaria es preciso ser mas que necio para encolerizarse y resentirse.

No es esto decir que el Hombre deba ser insensible.

Primeramente es necesario no dar motivo para ninguna ofensa.

En segundo lugar es menester precaver y huir generalmente de todos los peligros de ser injuriado.

Si, lo que es casi imposible, obrando de esta suerte recibieres alguna injuria, será preciso suavizarla sin atender á toda su mayor gravedad portándote como ra-

cional y no como animal desenfrenado.

Encolerizarse claramente con sus superiores es autentizar con la imprudencia propia, é inutilidad del resentimiento la injusticia ó desprecio que crees haber recibido.

Y el encolerizarse contra los inferiores y súbditos es hacérles la honra de creerlos capaces de injuriarte, y hacerte caer en la debilidad de la pasión.

El que puede castigar una injuria hecha á él mismo, debe hacer ver que castiga con razon y no con pasión: de otra manera pierde el mérito de obrar con justicia.

En suma la colera no es buena ni para sí ni para los demas.

No es buena para sí, porque mientras dura el calor de esta pasión no se conoce lo que se hace, y por consiguiente no se obra como conviene para sus intereses y para su honor.

Tampoco lo es para los demás porque viéndote colérico, ven que estás fuera de ti, y de aquí nace el que unos se rien de lo que dices y haces: otros huyen de tu vista y trato como de una persona peligrosa é irracional, y todos te aborrecen y desprecian.

Finalmente no es menester confundir la cólera con la indignacion.

Por quanto la indignacion no es mas que el disgusto que interiormente se experimenta quando se

ve hacer una cosa que no es ni justa, ni recta, ni buena, ni conforme á la obligacion, &c.

De fuerte que la cólera dimana de una pasion, y la indignacion de un principio de virtud.

Pero cuidado que la indignacion como es fácil no se convierta en cólera y degenerere en imprudencia y rusticidad porque entonces llega á ser una cosa mala.

El que nunca se siente inclinado á la indignacion no tiene sentimientos de virtud; pero quien no sabe moderarla es imprudente.

X X.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE
HABER SATISFECHO SUS DESEOS.

Gran cosa parece que sería el poder lograr cada uno sus deseos; sin embargo es muy comun el arrepentirse en logrando todo lo que se desea.

Hállase desarreglada la naturaleza del Hombre, y por consecuencia son interminables sus apetitos y deseos.

Todos los Hombres tienen deseos ; pero solamente los sabios saben moderarlos á proporcion de las circunstancias.

No hay Hombre , por exemplo, que no quisiera emplear el tiem-

po en festines, y recrearse con los manjares, con el vino, con las compañías alegres, entretenimientos geniales &c.; pero la razón y la experiencia enseñan que quien hace esto se abrevia la vida y disipa sus caudales.

No hay Hombre que no quisiera, por exemplo, poseer la hacienda de su vecino y aumentar su patrimonio; pero la razón y la experiencia manifiestan los peligros á que uno se expone tomando lo ajeno, consideradas las leyes de la honestidad y sociabilidad.

En quanto á los honores, dignidades y autoridad es igualmente ilimitada la intemperancia humana; pero el logro de estas cosas tra-

he consigo infinitas incomodidades y peligros.

Así que, satisfaciendo todos los deseos á que está sujeto el Hombre se expone á riesgo de perder la hacienda, el crédito, la libertad y la vida.

XXI.

NO TENER QUE ARREPENTIRSE DE
HABER DESEADO.

Es pues, mejor refrenar los deseos de la naturaleza desarreglada, que incita á todo lo que se ve, se entiende y se piensa.

Mientras el Hombre desee no podrá llamarse contento, y quien no está contento no es feliz.

Con que el primer cuidado de

la felicidad es el moderar cada uno sus deseos.

Desea enorabuena lo honesto, lo honestamente útil y decoroso, y el bien que tengas probabilidad de conseguir.

No desees la hacienda ajena, ó que de algun modo pertenezca á otro, si adquirida que sea ofendes la honestidad y la justicia.

Aquello que no se puede poseer honesta y legítimamente no debe ni aun desearse.

Piensa pues, mas en moderar tus deseos que en satisfacerlos, y podrás decir haber sentado la base de tu felicidad.

XXI.

Así que, para llegar á estar contento contigo mismo debes procurar ante todas cosas no tener que arrepentirte de haber hecho lo que no debias hacer.

Por esto debes imprimir en tu corazón las máximas siguientes sobre que hemos hablado hasta aquí.

I. No pierdas el tiempo que tengas.

II. No hagas todo lo que puedas.

III. No digas todo lo que sepas.

IV. No des todo lo que tengas.

V. No creas todo lo que oigas.

VI. No pidas ni preguntes todo lo que te se antoje.

VII. No recibas todo lo que te den.

VIII. No te encolerices por qualquiera cosa que te hagan.

IX. No satisfagas todos tus deseos.

X. No desees todo lo que se presente á tus ojos ó á tu pensamiento.

FIN DE LA PRIMERA

PARTE.

76

PRIMERA PARTE

77

ELEMENTOS DE MORAL

78

PARTE SEGUNDA

QUE TRATA DE LO QUE SE HA DE HACER.

I.

NECESIDAD DE EXECUTAR LO BUENO.

No basta no hacer nada de que uno tenga que arrepentirse; mas es necesario tambien hacer todo aquello, de cuya omision sería forzoso el arrepentirse.

No basta no hacer lo que es malo; es necesario executar lo bueno.

La primera parte concierne á la correccion de los defectos de la

naturaleza mal inclinada, y la segunda á las operaciones, oficios, virtudes y bienes de la misma naturaleza.

La ciencia de no hacer lo que es malo; hace que no seas una bestia abandonada, al ímpetu de las pasiones; mas la ciencia de hacer lo que es bueno, hace que seas el que debes ser como Hombre, como Christiano y como Caballero, así respecto de tu casa como respecto del Público.

Este es el camino para vivir contento contigo mismo, y para hacer que el Mundo lo esté igualmente contigo, que es la basa de la felicidad humana.

II. DE LA TEMPLANZA.

Siendo malo el dexarse llevar de las pasiones á que está sujeto el hombre, su principal cuidado deberá ser el de corregirlas y moderarlas.

La corrección de aquellas pasiones que llevan con detrimento del individuo á la satisfacción material del sentido como del comer, del beber, y del tacto se llama TEMPLANZA.

Así que, para conservarte á ti mismo, sé TEMPLADO.

El que es templado da muestras de ser racional.

Quien sabe gobernarse á sí mis-

mo manifiesta saber como se ha de gobernar á los demas.

Conoce por la misma razon los vicios y defectos de los Hombres, que es lo primero que debe saberse quando se empieza á vivir entre las gentes.

Pero como el Hombre puede causar detrimento á sí mismo de otros muchos modos mas que la intemperancia del comer, del beber y del tacto, se hace preciso el dar á la virtud opuesta, que llamamos templanza confines mas extensos.

Muchos son los deleytes del Hombre que gozados sin moderacion, perjudican y causan detrimento, como es el demasiado di-

vertirse, jugar con exceso &c.

Y así en semejantes casos conviene usar igualmente de templanza.

Mas como á la consecucion de los deleytes preceden por lo regular los deseos, de aquí es que la templanza debe comenzar por estos, y acabar por aquellos.

Esta templanza en los deseos se llama CONTINENCIA.

El que es continente en los deseos y templado en las acciones tiene seguro el vivir contento, y llegar con facilidad á ser feliz; pero quien no es así, tiene seguro por el contrario el no vivir jamas contento ni feliz.

III.

DE LA FORTALEZA.

El que es templado en los bienes, llega con facilidad á ser fuerte en los males.

La fortaleza de ánimo respecto de los males obra en nosotros del mismo modo que la templanza respecto de los placeres.

El que conoce la extension de los males, no se entristece mas de lo que debe, y sabe consolarse con los bienes que le quedan.

En una palabra el que en los males, de grandes sabe hacerlos pequeños, y en los bienes, de pequeños sabe en las ocasiones ha-

cerlos grandes , se llama de ANI-
MO FUERTE. . I I I

Lo mismo se ha de decir de los peligros.

Quien teme más de lo que debe, es tímido, pusilánime, vil, y quien desprecia los peligros más de lo que conviene, se llama temerario, atrevido, imprudente.

El que conoce los peligros, sabe si hay remedio, encontrarlo, y no habiéndole no se entristece más de lo que debe ni se acobarda; este es de ánimo fuerte.

El conocer los males y peligros y sufrirlos con intrepidez es de fuertes ; pero el precaverlos es de cuerdos.

El primer cuidado ha de ser el de precaverlos, no fiándose de sí mismo mas de lo que se debe, salvas las leyes de la honestidad y de honor.

El sostener los peligros y males con facilidad se llama FORTALEZA; pero el sufrirlos con dificultad y trabajo se llama TOLERANCIA.

LIBRO I. V.

DE LA HONESTIDAD.

Ninguna virtud es útil ni merece el nombre de tal si no está acompañada de cierto espíritu de honestidad.

La honestidad es la semilla de todas las virtudes y la basa de la

Sociedad, y por lo mismo es mas fácil de entenderse que de definirse.

No obstante puede decirse que la honestidad depende de quatro principios.

I. Del conocimiento y amor de la verdad.

II. Del cuidado de dar á cada uno lo que le pertenece y de cumplir lo prometido, esto es, de la Justicia.

III. Del deseo de hacer bien á otro.

IV. Del orden y forma de lo que se hace y de lo que se dice, esto es, de los respetos de Sociedad.

Un Hombre que tenga noventa

grados de honestidad y diez de sabiduría es mas digno de estimacion y mas benemérito que el que tenga noventa de sabiduría y tan solo diez de honestidad.

El que no es honesto no es ni justo, ni benéfico, ni verídico, ni sociable, sino injusto, malhechor, mentiroso é insociable.

Así que, la honestidad es una resulta de la justicia, de la beneficencia, de la verdad, y de los justos y debidos respetos de Sociedad.

V.

DE LA JUSTICIA.

Para ser pues, honesto es menester en primer lugar ser justo.

21 Ser justo es lo mismo que estar pronto á dar á cada uno lo que le pertenece.

22 Dar premio ó castigo á proporcion del mérito de las personas se llama JUSTICIA DISTRIBUTIVA.

23 Dará otro una cosa segun lo tratado, la palabra dada, ó en cambio de otra, se llama JUSTICIA COMPUTATIVA.

24 El que da determinadamente menos de lo que debe, y conoce deber á otro es injusto ó engañador.

Por consiguiente el que quita á otro, ó no le vuelve todo lo que le debe no obra con honestidad.

25 Como ni el que intenta perjudicar ó de hecho perjudica á otro

sin razon en la honra, fama ó interés.

Ninguna cosa es lícita no siendo honesta, y la honestidad empieza por la justicia.

V I.

DE LA BENEFICENCIA Y LIBERALIDAD.

Pero no basta dar á cada uno lo que es suyo, es necesario además de eso dar algunas veces de su espontanea voluntad y por buena inclinacion, procurando hacer beneficios é interesarse en el bien y felicidad de los demas, y esto se llama BENEFICENCIA.

BENEFICO es aquel que hace bien á otro sin mas fin que el hacer bien.

F

El procurar algun bien á los amigos , á los necesitados , á los afligidos, es cosa digna de un corazon honrado y compasivo , y sirve de medio para unirse un Hombre con otro por amistad ó por dependencia.

LIBERAL es aquel que da lo que es suyo.

Mas para que la liberalidad pueda llamarse virtud es necesario que se haga el bien con moderacion y discrecion.

Dar con moderacion, quiere decir , dar sin grave perjuicio propio ó de la familia.

Dar con discrecion, quiere decir , dar á quien lo merece y es digno de socorro; á quien es acre-

edor ó merece correspondencia; á quien no abuse de la dádiva en perjuicio nuestro ó de otro, y dar á tiempo y con garbo : de forma que no se manifieste superioridad ni ambicion, y mucho ménos interés.

El que da mostrando superioridad injuria á aquel á quien da, y en vez de agradecimiento encuentra odio y desprecio.

El que da por ambicion por lo comun se hace ridículo.

El que da por interés no exercita la liberalidad, mas comercia con las dádivas.

No basta hacer bien, es necesario saber hacerlo.

V I I.

DE LA VERDAD.

Así como la honestidad depende de la justicia y de la beneficencia, así tambien es inseparable de la verdad.

La belleza y necesidad de la verdad para la vida sociable se conoce por su contrario que es la mentira.

La mentira no puede hermanarse jamas ni con la justicia ni con la beneficencia.

Es cierto que el mentiroso puede ser alguna vez justo y benéfico ; pero en el acto de decir una mentira y faltar á la verdad, nunca

puede ser absolutamente justo,
ni hacer un bien absoluto.

El principal objeto del Hombre
es la verdad.

Quien falta á ella no es digno
de vivir entre los Hombres ni de
ser tenido por Hombre; y el que
no tiene horror á esto no tiene
sentimiento alguno de honestidad.

En pos de la mentira van la
ficción, la simulacion y afectacion
ó adulacion viciosa. Y así ni el
disimulado ni el adulator pueden
ser honestos porque ó esconden
la verdad, ó engañan ó hacen creer
una cosa por otra contraria á lo
que sienten interiormente.

LIBRO VII

DE LA RELACION CON LA SOCIEDAD.

El ser justo, liberal y verídico es cosa necesaria é importante para el Hombre; pero aun no es suficiente para hacerse digno del precioso título de honesto.

Es necesario respetar aquella Sociedad en que uno se halla, y satisfacer las obligaciones que ella misma nos impone.

Tu ves una multitud de Hombres y de Mugeres poblar Reynos, Provincias y Ciudades. Observa ahora la diversidad de empleos y condiciones de dichos Hombres.

Observa los vínculos con que todos estan unidos y enlazados

entre sí, aunque parecen tan distintos y separados unos de otros. Quien cultiva la tierra con sus propios brazos: quien profundiza las minas: quien trabaja los metales: quien vive de su industria propia: quien del arte dirigido á las cosas necesarias á la vida: quien del que únicamente sirve al luxo y mayor comodidad: quien vive del giro de sus dineros: quien del fruto de sus bienes: quien de alguna particular habilidad: quien de la beneficencia del Público: quien de la del Soberano.

Ve subiendo por grados desde el mísero labrador hasta el trono del Rey, y examina la gran cadena con que todos se sostienen

unos á otros y se enlazan.

La buena ó mala condicion de los Pueblos, forma mutuamente la grandeza y felicidad, ó la infelicidad y miseria de los Soberanos; y del buen ó mal Soberano depende la felicidad ó miseria de los Pueblos. Una porcion de la renta de estos pasa con el nombre de tributo á manos de aquellos, y despues esta misma porcion se refunde en el mismo Pueblo baxo el nombre de premio y de beneficencia.

Faltando una de las partes de la Sociedad, ya no hay Sociedad. Si las tierras no se cultivasen no producirían, y los Hombres no podrían subsistir. Si entre estos Hom-

bres no hubiese quien velase para la defensa de todos, esta Sociedad estaría expuesta á los insultos de los mas fuertes y poderosos. Con que tan necesarios son los que cultivan la tierra y se llaman Labradores como los otros que tienen las armas prontas para defendernos, y se llaman Soldados.

La razon del mas fuerte prevaleceria tambien sobre el mas débil aun en lo interior de la Sociedad sino hubiese leyes y ademas de eso protectores de estas leyes con la autoridad correspondiente para hacerlas poner en execucion.

Son pues, igualmente necesarios para la Sociedad asi los La-

bradores como los Soldados y los Ministros de Justicia.

Mas como sea necesario el dar estipendio á los que solo trabajan á favor del Público, de aqui es forzoso que todos contribuyan con el tributo. Y porque quanto mayores son las riquezas tanto mas fácil es la práctica de las leyes y de la defensa, por eso es necesario que haya tambien en la Sociedad individuos que procuren acrecentar las riquezas por medio de la industria, y estos se llaman Artesanos y Comerciantes.

De esta suerte una parte de la Sociedad sostiene la otra, y cada uno de los Hombres participa de los bienes de ella.

-Supuesto pues, que el Hombre participa de los bienes y provechos de la Sociedad, forzoso es que tenga asimismo la obligación de procurar merecerlos.

Por consecuencia deberá corresponder con la atención debida á la Sociedad misma, y contribuir quanto le sea posible al bien comun, cumpliendo con las obligaciones que le pertenecen atendida la situación en que se halla.

Dexemos aparte todas las condiciones de los demas Hombres, y comienza á considerar quales son tus obligaciones en la situación en que estás.

-Si el ser honesto proviene de

ser justo, benéfico, verídico y sociable, esto es, atento á las relaciones de Sociedad, y exácto en el cumplimiento de las obligaciones propias:

Siendo tu hijo de familia, y por consecuencia dependiente del que te ha dado la vida, te la ha guardado y cultivado ¿crees que tu primera obligación no sea el ser honesto en tu misma casa?

Rara vez es honesto en casa ajena quien no lo es siempre en la propia.

Con que si tus Padres cuidan de tu educación lo mejor que pueden, no serás honesto ciertamente, sino pones todos los medios no solamente para compla-

cerles sino tambien para merecer su benevolencia.

Condescender y complacer es lo mismo que procurar con ánimo sincero y voluntad pronta, cumplir con tu obligacion obediendo las Ordenes que te comunican.

Dícese con ánimo sincero y voluntad pronta porque haciéndolo por fuerza bien sea por temor ó por no poder ménos de hacerlo no se llamaría virtud, ni sería verdadera honestidad.

Los Animales se reducen á hacer su deber con la fuerza; los Hombres deben gobernarse por la razon.

IX.

DE LAS OBLIGACIONES PARA CON LA
SOCIEDAD Y DE LA OBEDIENCIA
A LAS LEYES.

Si entiendes en que consiste principalmente el ser honesto, entenderás tambien como debes portarte en la Sociedad en que estás, y en el Mundo en que te hallas.

Obediencia y respeto son los dos fundamentos principales del vivir sociable.

Se obedece á quien puede y debe mandar.

En primer lugar tiene derecho de mandarte aquel á quien tienes

obligacion de someterse ciega-
mente, y tal es por ley natural el
Criador de todo el Universo y
tambien tus Padres.

Pero como ademas de las leyes
de naturaleza estamos todos su-
jetos á las de la Sociedad, con-
viene advertir que estas son de dos
especies, CIVIL Y ECLESIASTICA.

La Civil pertenece al Príncipe,
y la Eclesiástica á la Iglesia.

La primera concierne á las obli-
gaciones del Hombre, y la segun-
da á las del Hombre constituido
en Religion.

El que no obedece á la prime-
ra incurre en las penas y castigos
prescriptos por la misma ley, y
el que falta á la segunda ofende

no solamente á la Sociedad, sino tambien al Criador que la ha instituido.

Por eso quien obedece á las leyes asegura mas y mas la felicidad propia, haciendo así que el Mundo esté con razon contento con él.

Mas para cumplir bien con estas leyes es preciso conocerlas primero.

Así que el principal cuidado debe ser el saber y entender perfectamente los Preceptos de Dios y de la Iglesia, las Leyes Eclesiásticas y Canónicas, y el Derecho Natural y Civil.

De este modo se llega á tener perfecto conocimiento de lo que

es permitido ó prohibido, y de lo que se debe ó no se debe hacer.

X.

DEL RESPETO Y DE LA

PRUDENCIA

Ademas de la obediencia diximos ser necesario el Respeto para con la Sociedad.

Respetar las relaciones de Sociedad: respetar las ideas recibidas del Público: respetar á todo Hombre viviente á proporcion del grado, de la edad, de la situacion y calidades que tenga, es el segundo género de obligaciones del Hombre Sociable.

De aquí es que se debe reflexionar atentamente sobre lo que

conviene, y sobre lo que no conviene.

Semejante consideracion se llama PRUDENCIA.

La prudencia enseña quales son las acciones que convienen, y quales las que no convienen.

De suerte que en qualquiera situacion que nos hallemos, siempre necesitamos de prudencia, porque no siempre conviene hacer unas mismas cosas.

Al Joven le está bien hacer lo que no le estaría bien al Anciano, y al contrario. Al Artesano, al Plebeyo, al Labrador, le estan bien aquellas cosas que parecen mal en un Noble. Al Padre de familias le conviene lo que no le

conviene al Hijo; no conviene al Príncipe aquello mismo que conviene al Privado. En suma por las circunstancias de la edad, del sexô, del lugar, de la condicion y del estado, se debe formar juicio de lo que conviene ó no conviene para no merecer el odioso título de imprudente.

Mas como la prudencia no tiene solamente por objeto las acciones virtuosas que conducen á la felicidad en abstracto, sino tambien todas aquellas que convienen al Hombre sociable, de aquí es que toda virtud moral tiene su principio en la prudencia.

Donde hay prudencia pueden residir todas las demas virtudes;

pero por el contrario ninguna virtud puede encontrarse jamas donde no se halle la prudencia.

No hay pues , cosa mas necesaria que la prudencia ; pero para adquirirla se requiere reflexi6n, y experiencia de algun tiempo.

El arte de conocer lo que conviene 6 no conviene es tan necesario como d6cil, as6 en los negocios dom6sticos como en los del Mundo : es menester dedicarse 6 el ciertamente si se desea ser sociable.

En atencion 6 esto procura ser en realidad lo que desees parecer 6 los ojos del Mundo, que as6 ir6s adquiriendo esta virtud y con ella todas las demas.

XI.

DE LA CIVILIDAD.

Los primeros efectos que se originan de la prudencia son la MANSEDUMBRE, la AFABILIDAD, la GENTILEZA, y la MODESTIA; y estos son las basas de aquel porte urbano y sociable, que en una palabra se llama CIVILIDAD.

La MANSEDUMBRE hace que se contenga la ira dentro de los límites de lo justo y razonable.

Un iracundo abandonado al ímpetu de la ira ni es prudente, ni puede ser sociable jamas, sino con molestia de aquellos con quien trata, y que no tienen obligación

ninguna de padecerla por su causa.

Ademas de eso infunde docilidad , y tras esta la disposicion correspondiente para executar cada uno lo que debe con prontitud , obedeciendo á quien tiene autoridad para mandar, y sufriendo con paciencia las prevenciones que justamente se suelen hacer.

Finalmente enseña á no alterar sin necesidad, con lo qual fácilmente se hace uno pesado, y tal vez peligroso para los demas.

En la afabilidad consiste el arte de tener contenta la compañía en que uno se halla.

Este arte no es tan fácil como parece porque está entre dos extremos perniciosísimos que son

la TRUANERIA Y LA MALEDI-
CENCIA.

La Truaneria nace de una vileza de ánimo que fácilmente se origina con la vanidad de creerse uno estimado en las conversaciones donde sirve de entretenimiento; y la Maledicencia viene de un corazón malo y deshonesto.

El Truan se hace daño á sí contribuyendo él mismo á la pérdida de aquella estimacion de que cada uno debe tener el mayor cuidado, y á que todos deben aspirar.

Y el Maldiciente hace daño á aquel de quien dice lo que debia callar, sea verdad ó mentira, y se hace mal tambien á sí propio mos-

trándose digno de ser temido y aborrecido de todos.

La AFABILIDAD, pues, está en medio de estos dos extremos, y hace que uno entretenga la compañía sin vileza, y sin ofender las leyes de la honestidad.

Las chanzas y agudezas chistosas usadas á tiempo y con la debida consideracion alegran y animan la compañía; pero nada de esto sucede sino van reguladas de la prudencia.

La Gentileza despues viene á ser aquella virtud con que el Hombre se concilia la benevolencia de otro Hombre, entreteniéndolo el amor propio de este con la aprobacion y alabanza de

sus hechos y dichos.

Pero esta alabanza no debe ser irracional ni exôbitante , porque entonces se convierte en adulacion que es un vicio abominable.

El alabar quando hay obligacion para ello es obligacion de un Hombre honesto: el alabar fuera de tiempo y sin motivo es vileza; pero el no alabar quando se debe es villanía.

Para honrar á otro no es menester deshonorarse á sí mismo acreditándose de ignorante por no saber quando pueden ser oportunas las alabanzas.

Finalmente la MODESTIA enseña á contentarse con las honras

y distinciones merecidas sin contiendas y sin dispendios.

- Esto en la Sociedad Civil es muy difícil de observarse debiéndose unir para ello la indiferencia con el decoro.

- Verdaderamente las cosas de poca monta nunca se han de tomar como si fueran grandes negocios; y en quanto á contiendas, ni comenzarlas sin razon, ni ceder á ellas con mengua.

- Un ajuste hecho á tiempo vale mucho mas que el demasiado puntador.

- Considera primeramente que el lugar no hace al Hombre; y que antes el Hombre honra el lugar donde se halla; y despues consi-

dera que el principal honor depende de nosotros mismos, y que es miserable aquel que todo lo espera recibir de los demas.

Tras estas contiendas civiles va el deseo de grandes honores, que algunos enseñan pertenecer à la magnanimidad; pero semejante deseo debe estar fundado en razon, y no pretender sino lo que de antemano se tenga merecido.

Estos son los quatro fundamentos principales de la Civilidad; sin ellos ninguno puede llamarse Hombre Civil, como ni tampoco puede preciarse de tener un trato noble ni pensar en tenerlo.

- No es pues Civil, el Rústico, el Vano, el Soberbio, el Imprudente, el Torpe.

RÚSTICO es aquel que es ignorante, tosco é indecente: aquel que en los vestidos, palabras y acciones da muestras de estar tan satisfecho de sí mismo, como está descontenta con él la Sociedad; aquel que desconfia de los Hombrés sin motivo, y se fia de ellos sin razon.

- VANO es aquel que en sus discursos y modales es demasiádamente afectado: que desprecia todo lo bueno que advierte en los demás: que exâgera las cosas propias por pequeñas que sean, y cree que el Mundo en ningun otro

piensa, á ningun otro atiende que á él.

El SOBERBIO es cosa cruelmente molesta y pesada para la compañía. No corresponde quando otros le saludan y obsequian: con sus ademanes y palabras muestra hacer desprecio de los demas, y vive aborrecido y mofado del género humano al paso que satisfecho desea ser estimado y temido.

El IMPRUDENTE pospone el honor y decoro á una torpe complacencia, ya sea de algun interés, ya sea de algunas acciones ó palabras.

Finalmente el TORPE ó TRUHAN es aquel que en lo que dice ó hace ofende la honestidad y de-

coro de los Particulares ó del Público.

Estos y otros semejantes son totalmente contrarios y enemigos de la Civilidad, y por lo mismo indignos de ser Hombres quanto mas Nobles ó Ciudadanos.

Nacen con el Hombre los principios de la vanidad y de la soberbia.

Pero en el Hombre Civil se corrigen, aquel con el empeño generoso de comparecer en todas sus acciones adornado de una virtud constante, y este por medio de la emulacion que le estimula á no ser ménos que los demas en el mérito. Al contrario donde falta la Civilidad se convierten co-

mo hemos dicho en dos vicios abominables, los cuales son el veneno principal de la Sociedad.

XII.

DE LA MAGNIFICENCIA.

La Prudencia que es la que gobierna todas nuestras acciones, hace que uno llegue á estar bien quisto en la Sociedad y en el Mundo, y por consecuencia de ella debe resultar que el Mundo esté contento con él.

Dícese MUNDO para entender el comun y el mayor número de personas de qualquiera clase y condicion que sean. Y aunque nunca es corto el número de malignos no forman ellos el Mun-

do, bien que vivan en el Mundo; y sea necesario y á veces conveniente que los haya. Los malignos son como aquellos insectos de que apenas haríamos caso, sino fuera porque nos rodean para punzarnos y efectivamente nos punzan, los quales pertenecen á alguna clase de la Naturaleza; pero no en ellos solo consiste la Naturaleza.

Se ha de obrar, pues, con la mira de agradar universalmente sin detenerse en reflexiones sobre los envidiosos y malignos.

Este espíritu de agradar universalmente conduce al Hombre á la MAGNIFICENCIA, la qual aunque tenga por objeto la honra

propia en lo que uno expende sin intencion determinada de hacer bien á otros; con todo no dexa de ser necesaria y debida en la Sociedad Civil.

Por esto se ha de practicar con la debida moderacion, esto es, á proporcion de las fuerzas de cada uno y como y quando conviene.

El Hombre magnífico por conseqüencia debe ser rico, porque la riqueza es la basa fundamental de la magnificencia.

Los grados anteriores á la magnificencia son dos, es á saber **GRANDEZA DE ANIMO** y **EXPLENDIDEZ** á que pueden llegar con facilidad aun aquellos que

H

no poséen riquezas considerables.

La GRANDEZA DE ANIMO se dexa conocer aun en las cosas pequeñas.

Un Hombre magnífico en medio de sus grandes gastos puede manifestarse alguna vez de ánimo pequeño; y otro al contrario gastando poco puede mostrarse de ánimo grande.

Los Avarientos que son en la Sociedad como aquellos árboles y animales que no son útiles sino despues de cortados ó muertos, los Avarientos, digo, suelen usar alguna vez de magnificencia; pero en medio de eso no dexan de descubrir en esta ó en la otra cosa el espíritu de la avaricia.

Otros al contrario mostrando
 mas generosidad y complacencia
 en expender todo aquello que
 pueden, y dando al mismo tiem-
 po señales de saber emplear los
 grandes caudales, pueden manifes-
 tar grandeza de ánimo y conci-
 liarse mayores aplausos.

La EXPLENDIDEZ es aquel ar-
 te por cuyo medio se hacen las
 cosas con un gusto exquisito y
 con industria tan particular que
 llegan á tener todo el lucimiento
 de que son capaces sin impostura
 y sin ignorancia; y esta en todas
 las cosas así grandes como pe-
 queñas es igualmente necesaria.

Podrá, pues, muy bien darse un
 magnífico que no sea espléndido,

y un espléndido que no sea magnífico; Mas la verdadera magnificencia es aquella que va acompañada de la esplendidéz y grandeza de ánimo.

XIII.

DE LA AMISTAD.

Todas las maxîmas expresadas hasta aquí son necesarias para que el Mundo esté contento con nosotros; y por consiguiente nosotros con el Mundo.

Pero la condición humana requiere alguna otra cosa demas.

Experimenta el Hombre dentro de sí un sentimiento interno de placer relativo á los demas, en virtud del qual ama la compañía

de otros, se alegra con ellos, y en ella encuentra sus delicias.

- No es verdad que el Hombre no ame sino á sí mismo.

- Los principios que hay en nosotros de las virtudes nos hacen admirar y aun amar á los que se distinguen en ellas.

De aquí es que se estima y ama aun á los que no se conocen, á los que están distantes de nosotros, y aun á los que se han muerto muchos años ha; únicamente por razon de su fama, por razon de sus obras ó acciones.

- No hay Hombre en la tierra á quien no haga alguna impresion lo bello, lo verdadero y honesto.

No hay Hombre que no tenga algun principio de compasion y por consiguiente de BENEVOLENCIA.

Esta benévolencia hace que deseemos el bien ageno en especial el de aquéllos que mas se allegan á nosotros, y con quienes por un lado ó por otro tenemos alguna conexi6n.

De aquí resulta que esta benévolencia sea recíproca, y que se manifieste.

Y entonces se llama AMISTAD.

No hay cosa mas comun en el Mundo que el nombre de amigo, pero nada hay mas difícil de encontrarse que un amigo verdadero.

Mas fácil es mantener entre las gentes el buen crédito y estimacion que se necesita para tenerlas perpetuamente contentas, que el conservar una amistad privada dentro de los límites á que debe ceñirse.

Dos ó tres exemplos de amigos verdaderos nos ha comunicado la Antigüedad: despues en tantos siglos como han pasado nunca ha podido crecer este número. Tanto tienen de raros y de ilustres.

Son muchos los Escritores que han tratado de la amistad. Nosotros nos contentaremos con hacer algunas reflexiones y advertencias acerca de ella.

REFLEXIONES Y ADVERTENCIAS

SOBRE LA AMISTAD.

Tres son las especies de amistad que se encuentran: la primera de Hombre con Hombre: la segunda de Hombre con Muger; y la tercera de Muger con Muger.

Nacen las dos primeras del corazón, esto es, de la benevolencia, pero la una desde el corazón va hacia arriba, esto es, se eleva hasta el trono de la razón, y la otra por lo ordinario camina hacia abaxo humillándose á la sensualidad.

Finalmente la tercera entre Muger y Muger no sabré decir donde comienza, porque una verdadera

amistad entre Mugeres es casi imposible de encontrarla, á excepçion de aquellas que ó por la edad ó por el estado se hallan separadas de las relaciones de la comun sociedad, en la qual cada Muger quiere brillar de por sí.

Hablarémos de la primera. Dicen los Fílósofos que la amistad no es otra cosa que una benevolencia manifestada recíprocamente.

Yo diría que este es el principio de la amistad y no la verdadera amistad.

La amistad como hemos dicho comienza por la benevolencia; mas para que sea verdadera y durable es preciso que suba al trono de

a razón, y tome de allí alimento y firmeza: de otra suerte no es mas que un fuego de paja, que se enciende con facilidad, hace una llama hermosa á la vista, pero en un momento desaparece.

Se profesa amor y benevolencia hasta á los Baylarines, á los Músicos, &c. por quanto nos recrean y entretienen con sus habilidades; pero esta no se llama amistad.

Es menester exâminar si el que ha despertado en ti la benevolencia es verdaderamente digno de que se la conserves.

Despues es menester observar si su benevolencia es verdaderamente natural y sincera.

Y en tercer lugar es menester considerar atentamente los peligros y motivos que puedan ocurrir de resfriarse y perderse esta amistad para precaverlos y poner remedio.

La primera reflexi6n mira á la eleccion del amigo.

La segunda al exámen de la amistad.

Y la tercera á las obligaciones del amigo.

DE LA ELECCION.

En quanto á la eleccion te diré son infinitos los que se precian de ser amigos. Uno que llega á tener valimiento con el Soberano, gran tropa de amigos ve

al rededor de sí. De otros tantos se ve rodeado un Rico, un Poderoso, uno que para con el Público tiene crédito y estimacion, &c.

Muchos amigos se grangea un Jugador, y no se grangean ménos los Baylarines, y hasta los Estafadores y Facinerosos &c.

¿Les aplicarás á todos estos el nombre de amigos?

Semejantes personas son propiamente amigos de sí mismos, que solo se muestran apasionados de aquel á quien se arriman mientras les resulta alguna utilidad.

La moda que reyna al presente en el comunicarse, hace que cada uno procure ser bien recibido y apreciado de la compañía: por

esto se esfuerza quanto puede para comparecer dulce y agradable en el trato.

De aquí nace que el uno se acerque al otro, y todos se hagan mutuamente demostraciones de complacencia y estimacion.

Un Indio que viese tantos abrazos y tantas señales de cariño, creería hallarse en los reynos de la amistad.

Reflexionando despues y advirtiendo lo que son estos Hombres quando estan apartados de esta representacion teatral, vería que el Hombre fuera de su quarto muda de modales como de vestido, y que el papel que representa en el Mundo, no es otro que el de un

personage de quien no tiene ordinariamente mas que la figura.

Sin embargo el Hombre que naturalmente es inclinado á determinarse, al fin deberá hacer alguna eleccion.

Un Hombre honesto y prudente no escogerá una compañía que le deshonre para con el Mundo.

¿Quién es aquel que se presente al público con un vestido ó sucio, ó roto, ó ridiculo?

Si todo este cuidado se debe tener en el vestido ¿quanto mayor no se deberá tener en la eleccion de un amigo?

Al contrario, un vestido decente, bien hecho, acomodado á una persona y circunstancias en que se

hallas, te da honra y estimacion.

Y un amigo que sea de la aprobacion del Público, de calidades conocidas, adaptable y proporcionado para ti, te dará igualmente honra y estimacion.

Un Hombre que haya dado pruebas de su proceder, que haya manifestado las virtudes morales, y que sea honesto por motivos internos y verdaderos y no por temor ó necesidad será siempre apreciable sobre otro qualquiera.

Pero son raros semejantes Hombrés, y el corazón preocupa el juicio, y muchas veces sin pensar nos hallamos vencidos del encanto de las apariencias.

Por esta razón es menester hacer el exâmen por sí mismo.

En quien veas reynar únicamente el espíritu de interés, no esperes poder hallar amistad.

En quien encuentres prontas las armas de la malignidad y maledicencia teme desde luego no seas alguna vez su víctima.

El que es inconstante, voluble y fácil en mudar de pasiones, no mudará de naturaleza por ti, ni su amistad será jamás permanente.

El que es inhonesto con los demás, no será honesto contigo.

El que se dexa llevar fácilmente de la ira será peligroso.

El impostor te engañará.

El mentiroso te venderá.

El que te induce á lo malo es un indigno.

El que te inspira máximas contrarias á las virtudes morales es un infame.

El que es parlero dirá tus cosas á los demas, como te dice á ti las de los otros.

El soberbio te abatirá.

El puntilloso te tendrá esclavizado.

El necio no sabrá ni obrar ni pensar bien.

Ten por cierto que todos los Hombres procuran parecer á propósito para la amistad.

Que hay muchos verdaderamente capaces de empezarla.

Pero que son raros, rarísimos los que saben mantenerla.

No es verdad que cada uno ame á su semejante, y que la amistad consista en la semejanza.

Dos soberbios, dos iracundos &c. jamas podran tener entre sí verdadera amistad, porque la semejanza de las pasiones hace que el objeto del uno se oponga al del otro, y por conseqüencia nunca podran unirse.

Por lo qual es necesario desengañarnos y confesar absolutamente que hay muchísimos Hombres de una gran afabilidad, muchísimos acreedores á nuestra estimacion, y aun muchísimos dignos de ser amados; pero que para

ser verdaderos amigos en muchos se opone la misma naturaleza, en muchos la crianza, en muchísimos las circunstancias; y qué por eso de verdaderos amigos desde los tiempos heroicos acá no se ha dado todavía un exemplo.

DE LOS GRADOS DE LA AMISTAD.

Dexando, pues, la naturaleza humana en el estado en que se halla, lo que conyeniene es no perder el ánimo, y aprovecharse de ella lo mas que se pueda.

Exâmina primero tu interior, y mira si serías capaz no solo de amar á uno, sino tambien de desearle toda felicidad, de buscarla por qualquier camino sin

atender á tu interés ni á tu misma persona, y de amarle siempre constantemente en el caso de hacer él lo mismo contigo.

Si por tu desgracia no eres así no tienes que pensar mas en la amistad. Si eres tal, en la ardua empresa de encontrar alguno que sea como tú toma el partido de usar de tu sociable y amistosa inclinacion á correspondencia de los escalones á donde llegan los otros en seguimiento de esta amistad, que ciertamente podemos imaginarnos colocada en una eminencia á donde no se puede subir sino por una escalera muy larga y empinada.

Entéramente apartados de este

camino que conduce á la amistad se hallan los Soberbios, los Iracundos, los Inconstantes, de que hemos hablado arriba, los quales no siendo por accidente y disfrazados de diversa forma, no llegan quando mas sino á la mitad de la subida, y esto para poco tiempo.

En el primer plano de esta escalera pondrás á los que son de modales corteses y agradables.

En el segundo á los que con sus acciones se han merecido la estimacion pública.

En el tercero á los que tienen un corazon afectuoso.

En el quarto á los que han dado pruebas de su total honestidad y virtudes morales.

Y finalmente en el último á los que con la honestidad, dulzura del corazón, acciones honradas y modales agradables juntan una manifestación de benevolencia nada equívoca que resulta de todas las demás.

¿Ves un Hombre bizarro, discreto, lucido, de modales agradables é insinuaciones delicadas? Va bien, alégrate con él, muéstrale complacencia; pero ten presente que este tal no ha llegado mas que hasta el primer plano quando no haya alguna otra cosa mas.

El que por medio de sus acciones ha llegado á tener fama y estimación en el público no debe ser

ménos estimado de ti, y es obligación tuya el manifestar la estimación en que le tienes.

Al que es de corazón afectuoso, y te manifiesta ternura y amor no le has de despreciar; pero tampoco te has de unir con él ciegamente.

No diga jamas EL TAL ME AMA LUEGO ME QUIERE BIEN.

Este es un error en que suelen caer casi todas las Mujeres.

El amar un objeto es lo mismo que deleytarse en él, ó desear deleytarse.

Luego lo que se ama en dicho objeto es el deleyte propio.

De donde se sigue que quien mas ama, ama ménos, pues que

quien mas ama, desea ó se, deleyta con mayor vehemencia, y todo esto no es mas que una pasion propia.

Por el contrario el querer bien ó la benevolencia no mira sino al bien del objeto, y á este sacrifica el bien propio quanto mas el deleyte.

Y así se ve que el amor viene muchas veces antes de la heneftidad, y puede hallarse sin ella; pero la benevolencia viene despues, y sin honestidad no puede haber benevolencia.

Por consiguiente semejantes amigos no son amigos mas que de sí mismos ni tu los debes tener por otra cosa.

Los Hombres honestos deben ser amados porque son tan necesarios como raros.

Es difícil que uno se arrepienta de haber tenido trato frecuente con un Hombre que sea verdaderamente honesto, segun las ideas que hemos dado de la honestidad.

Pero no todos los que se llaman honestos y se glorían de ser tales lo son en la realidad.

Todos los Hombres dicen que son honestos; no hallarás ninguno que confiese ser delinqüente, y sin embargo no dexa de haber delinqüentes entre los Hombres.

Si finalmente hállores una persona, que además de tener juntas todas estas calidades se muestre

benévola para contigo é interesada únicamente en tu bien; HE AQUI, exclama desde luego , EL VERDADERO AMIGO, y cuéntate por el Hombre mas afortunado del Mundo, y por el mas feliz de todos los vivientes.

Este género de amistad nace ordinariamente entre los Hombres aunque no sean de una misma familia ántes de los quarenta años; pero en una Muger no pienses hallarla ántes de los cinquenta años de su edad.

DE LAS OBLIGACIONES DE LA
AMISTAD.

Suponiendo agora que por una gran felicidad se haya encontra-

do semejante amigo, sera bien reflexionar sobre lo que se debe hacer por él y con él.

Es ciertísimo que la primera obligacion es la de una perfecta correspondencia.

—Gozarse de su bien, de sus aumentos, tomar parte en sus aflicciones y alegrías, no hacer ni decir nada que de algun modo pueda ofenderle ó disgustarle es la segunda obligacion.

El que no tiene real y verdadero empeño en complacer al amigo, como ni temor de defagradarle ó disgustarle, no es verdadero amigo.

Este empeño y este temor son las dos únicas riendas con que se

rige y gobierna la amistad, y sin las quales no puede subsistir.

En segundo lugar así como debe ser un recíproco y verdadero interés, el que continúe la amistad, así es necesario el saber evitar los escollos en que puede estrellarse y perderse muy fácilmente.

No es verdad que de un amigo se deba pretender todo.

No es verdad que á un amigo se le deba decir todo.

No es verdad que en presencia de un amigo se deba poner uno del todo en libertad.

Si se respetan todos los Hombres de la tierra, con mucha mas razon se debe respetar á un amigo.

Creer algunos que de un amigo

se puede pretender qualquiera cosa, y quando no logran lo que desean se quexan del amigo en vez de quexarse de su propia indiscrecion ó imprudencia.

No se ha de hacer siempre papel de acreedor.

Es necesario exâminar las circunstancias, y en vista de ellas ser el principal defensor del amigo.

El pretênder que sea esclavo tuyo es una injusticia.

El pretender que haya de comunicarte sus secretos es una indiscrecion.

El pretender que por ti renuncie á todo el Mundo y á sus conveniencias particulares es una tiranía.

Es necesario fiarse de él: recibir lo que te pueda dar; y si no te hallares enteramente satisfecho, lexos de queixarte debes buscar en ti mismo razones para disculparle.

Por eso antes de pedir una cosa, has de mirar si es conveniente y justo de pedirla, y que es lo que puede ó no puede hacer por ti un amigo.

Si el cuidado del bien ageno debe ser recíproco, no se debe hacer una pretension de que al amigo le pueda resultar algun mal. En tal caso el amigo tendra razon para no complacerte, y tu no tendras razon sino para queixarte de ti.

Despues de esto es digno de

consideracion el respeto que se ha de tener en el trato.

Justo es que se le prevenga al amigo, y se le amoneste quando haya razon para hacerlo; pero es injusto que se use con él de aquellos términos y modales de que se usaría si se quisiese ofender é injuriar á un extraño.

Justo es que al amigo se le confien las cosas propias; mas quando estas tienen relacion con algun otro, y quando se ha dado palabra y seguridad de guardar secreto, siempre que no perjudique ni pertenezca al amigo mismo, no es justo ni el confiarle las cosas de otro ni el faltar á la palabra dada.

Por un amigo no se violan las

leyes de la honestidad.

Y el que es verdaderamente amigo no pretende ni consiente que por respetos suyos haga su amigo cosa que no sea honesta.

Tambien créen algunos que en presencia de un amigo no se debe reparar en nada, del mismo modo que si uno estuviera solo sin ser visto ni entendido de nadie.

De este irracional abandono nace ordinariamente el resfriarse y despues el perderse las amistades.

Eca es la naturaleza humana destituida de todo miramiento, y el Hombre dexado á su libertad es el animal más desagradable que pueda encontrarse.

Con que si es obligacion é interés de los amigos el complacerse recíprocamente siempre será mal hecho, el mostrarse al amigo en el peor aspecto que tenga.

El manifestar los defectos propios sin hacer ver al mismo tiempo el cuidado de moderarlos no puede agradar á nadie y mucho ménos á un amigo que es interesado en tus ventajas.

Quizá él te sufrirá; pero hace siempre un papel miserable el que tiene necesidad de que le sufran continuamente.

Al sufrimiento se sigue el desagrado: al desagrado el disgusto, y al disgusto se sigue el abandono.

Obligacion es de un amigo el

agradar al otro: mas el descubrir tus pasiones y defectos no puede ser medio para agradar, y así aun en presencia del amigo modera tus pasiones, y procura no descubrirte á él sino por el lado de la virtud.

Si es necesario que tengas este cuidado respecto de ti, igualmente es necesario que le tengas tambien respecto de los demas.

Procura evitar todos los medios de que tu amigo comparezca desagradable en tu presencia: haz por este medio que á proporcion de su temperamento se mantenga con la circunspeccion necesaria para que no comparezca tal que pueda desagradarte.

Si temes las conseqüencias del

disgusto, recíproco, obligación tuya es el quitar las ocasiones.

Si todas estas consideraciones se deben tener por razón de la honestidad y de la amistad con el amigo verdadero, quales y quantas no se deberán tener para el resto de los demas Hombres?

Hay quien créé demasiado: hay quien créé demasiado poco, y finalmente hay quien créé con moderacion.

A la primera clase pertenecen los necios, y los demasiadamente vivos, esto es, aquellos que con facilidad se alteran, se electrizan y estan dispuestos para recibir qualquiera impresion. A esta clase pertenecen tambien las Mugeres.

A la segunda se reducen los malignos, los Hombres de mal corazón y de entendimiento poco iluminado y los misántropos.

A la tercera finalmente tocan los cautos, los honestos y los que conocen mejor la naturaleza humana.

El creer demasiado hace fiarse de apariencias. Un acto de cortesía, de confianza, una atención, una demostración se considera al instante como una prueba de segura amistad: como tal la representa la fantasía, y en vez de ser examinada con el raciocinio y la discreción, cae regularmente en poder de la vanidad y esta hace parecer los objetos no como son

en sí mismos sino como mejor la acomodan.

Llevado uno de este encanto se va despues con el corazon en las manos á encontrar á aquel tal, y hallando en él lo que necesariamente debia hallarse, es á saber fu propio defengaño, advierte haberse adquirido no un amigo fino un enemigo, tanto mas fiero quanto fué mayor la simplicidad con que se conduxo.

Tienen algunos un deseo interminable de adquirir amigos, como si los amigos fuésen una mercadería trivial y comun; mas les sucede á estos lo que á los compradores poco inteligentes de caballos, los quales ajustan á ojos

cerrados un caballo que á ellos les parece arrogante, pero despues les sale falso, indómito y lleno de defectos y de vicios, sin poder servir para nada como no sea para dar cozes y bocados.

Si es malo el creer demasiado á las apariencias, tambien es malo el no quedar nunca persuadido de ellas.

Lo primero dimana de demasiada sencillez, y lo segundo de un grande desprecio del género humano.

El que no da crédito á ninguno es el mas desgraciado de los Hombres, porque nunca vivirá satisfecho ni de sí mismo ni de los demas.

Al contrario el creer despacio, y despues de haber meditado largamente sobre el carácter y sobre las noticias públicas y secretas (que son las principales) de los sujetos, y despues de haber hecho tambien algunas experiencias esto es de Hombre sabio, prudente y honesto.

El que usa de este método rara vez se engaña, goza de todos los bienes de la Sociedad, y no experimenta ni aun uno solo de los males.

Porque con un método semejante no solo se hace eleccion de los amigos verdaderos y de los Hombres mas honestos, sino tambien respecto de todos los demas

hace el uso que debe según los caracteres de sus virtudes y vicios.

La Sociedad es como una gran sala poblada de quadros de todos tamaños divérsamente pintados con todos los colores y figuras posibles, y puestos en varias y diversas situaciones.

El que entra en esta sala y cree gozar de todas las pinturas en el mismo tiempo y en la misma situación se engaña mucho.

Una es necesario mirarla á gran distancia: otra á distancia menor: esta ménos léjos: aquella de cerca: alguna finalmente con el microscopio: qual de arriba abaxo: qual de abaxo arriba: qual de un

lado: qual de otro: qual en perspectiva y qual de ninguna manera. En suma el saber hallar los verdaderos puntos de vista desde donde se debe exâminar y gozar de esta gran fala de pinturas que llamamos Sociedad es un arte tan necesario para el Hombre como su misma felicidad,

X I V. CONCLUSION.

Así que, para hacer que el Mundo esté contento contigo y tu con el Mundo, es necesario tener:

1. Templanza en los placeres.
2. Fortaleza en los males.
3. Ser justo, benéfico, veraz, sociable para ser honesto.

4. Ser pacato, afable, cortés, modesto para ser civil.
5. Ser magnifico con esplendor.
6. Ser amigo con razon.

De este modo el Mundo estará contento contigo: tu lo estarás con el Mundo, y estando despues contento contigo mismo podrás llamarte feliz.

V I X FIN DE LÓS ELEMENTOS.

CONCLUSION.

MAXIMAS Y SENTENCIAS
DE DIVERSOS AUTORES ANTI-
GUOS Y MODERNOS, (*)

1.
La dignidad del Hombre consiste en el pensar bien: procuremos pues, pensar bien, que este es el fundamento de la Moral.
PASCAL.

(*) Me ha parecido conveniente omitir algunas maxîmas del original; unas por peligrosas y otras por hallarse repetidas; y en su lugar he añauido algunas de nuestros Autores mas acreditados tanto por su sana doctrina y pureza de language, como por carecer de ellas esta Coleccion.

2.

Infeliz de ti si desprecias el testimonio de tu conciencia.

SENECA.

3.

Serás justo si tuvieres una vida en que no quepa reprension.

EPICTETO.

4.

Si hemos de ser verdaderos amigos, me has de amar á mí, no á mis cosas, no á mis riquezas, no á mi fortuna. CICERON.

5.

No hay Hombre mas necesitado que el Avariento. HORACIO.

6.

¿Quien es rico? El que no desea cosa ninguna. AUSONIO.

7.

Nunca es uno mas justo y religioso que en las adversidades.

LUCRECIO.

8.

La fortuna da á muchos, demasiado; pero á ninguno lo bastante. MARCIAL.

9.

En los infortunios no nos hemos de confundir ni abatir; ántes les hemos de hacer cara con esfuerzo. VIRGILIO.

10.

De los beneficios se deben acordar los que los reciben, y olvidarse de ellos los que los hacen.

11.

A ninguno se alaba con mayor sinceridad y franqueza que al humilde. SENECA.

12.

La virtud generalmente nos agrada, y hace que amemos á los que la profesan. CICERON.

13.

Todos presumen ser gente de razon, y todos la desechan. MALLEBRANCHE.

14.

La ambicion nos obliga á ser mentirosos, y á tener mas alegre el semblante que el corazon. SALUSTIO.

15.

No solo no se debe obrar mal,

sino que se debe evitar el ser
tenido por malo. PITTACO.

16.

Agradan mas las empresas di-
rigidas de la razon, que las pú-
ramente felices por casualidad.

TACITO.

17.

Con la esperanza nos figuramos
fácil, lo que en realidad es difi-
cultoso. GUICCIARDINO.

18.

El fabio no se entristece por lo
que no tiene, y vive contento con
lo que posee. EPICTETO.

19.

El tiempo nos hace mejores,
mas prudentes, y mas constantes.

TITO LIVIO.

20.

Basta acordarse de lo que es el
Hombre para llevar la desgracia
con tranquilidad.

21.

Muchos serían sabios sino pre-
fumiesen que lo son. SENECA.

22.

Los amigos huyen quando se
experimentan. EL MISMO.

23.

Sucede á menudo el arrepentir-
se de haber hablado, pero no así
de haber callado. XENOCRATES.

24.

Pocas observaciones necesita el
que habla poco. PLUTARCO.

25.

Se disculpan aquellos vicios de

que uno se reconoce mas fácilmente culpable. SENECA.

26.

La fortuna no es bastante rica, y por eso para vestir á uno tiene que desnudar á otro. DEMOSTENES.

27.

Es necesario que algunos sean desgraciados para que otros sean afortunados, y así cae uno quando otro se eleva. EL MISMO.

28.

Los desgraciados mueven á compasion, y los afortunados á odio, porque el odio nace de la envidia y la compasion de la desgracia. TACITO.

29.

Damos mayor prueba de nuestra ignorancia quando presumimos fáberlo todo. PATERCULO.

30.

No hay mayor prueba de sabiduría que tenerse á sí mismo por ménos docto y prudente que los demas. PLINIO.

31.

Es necesario ser buenò pero no simple; sagaz pero no falso. SOCRATES.

32.

Exâmina, considera mucho: todas las preocupaciones proceden de la precipitacion. MALLEBRANCHE.

33. La virtud es hija del tiempo.
LAERCIO.

34.

Es cosa muy abominable dexar lo honesto por lo útil. CICERON.

35.

No es tanto lo que nos atormenta la pobreza como el deseo de tener. EPITECTO.

36.

No desees riquezas y no sentirás el ser pobre. EL MISMO.

37.

Un gran Rhetórico molesta á un Hombre áspero y de mal humor. HORACIO.

38.

El Hombre libre es el sabio,

L2

el qual es superior á sí mismo, y se burla de la miseria y de la muerte. EL MISMO.

39.

13 Nada teme el justo, y aun el Cielo vería caer sin espanto. EL MISMO.

40.

10 Un dia que vivas has vivido bastante; siempre hay el mismo Sol, la misma Luna: todos los dias son semejantes al de hoy. MONTAIGNE.

41.

En el trato con los Hombres, procuramos mas comunicar nuestros conocimientos, que adquirir otros nuevos. EL MISMO.

42.

14 Se atormentan mas los Hombres

con las opiniones de las cosas que
con las cosas mismas. EL MISMO.

43.

La ambicion y la curiosidad son
el azote de nuestra alma. EL MIS-
MO.

44.

Es fácil hablar de un arte, pero
difícil el hablar de él con arte.
QUINTILIANO.

45.

Somos tan ciegos, que ignora-
mos quando es tiempo de alegrar-
nos, y quando de entristecernos;
y las mas veces no tenemos sino
alegrías y tristezas falsas. MON-
TESQUIEU.

46.

Es necesario contentarse algu-

nas veces con haber que sucede una cosa sin pretender averiguar su causa. BAYLE.

47.

Quanto mas se estudia en conocer al Hombre tanto mas se ve que el orgullo es su pasion dominante, y que en el estado mas miserable afecta grandeza. EL MISMO.

48.

El Hombre casi siempre se dexa llevar de la pasion dominante de su corazon, de la fuerza de su temperamento y costumbres, y de la inclinacion que tiene á ciertos objetos. EL MISMO.

49.

Lo presente es lo que solo está en nuestro poder: lo venidero aun

no ha llegado , y lo pasado ya no existe. El tiempo de la vida no se debe contar por el número de los años sino por el uso que hemos hecho de ellos. ESPECTADOR.

50.

La muerte fixa la reputacion del Hombre , y decide si es buena ó mala. EL MISMO.

51.

Hay una gran diferencia entre buena educacion y bella educacion: por lo comun se cultiva demasiado el entendimiento de los Hombres y poco el de las Mugerres; y al contrario se cuida con exceso del cuerpo de las Mugerres y poco del de los Hombres. EL MISMO.

52.

El objeto de la Religion y de la Filosofía no es precisamente el extinguir nuestras pasiones, sino el moderarlas y aplicarlas á objetos mas convenientes. EL MISMO.

53.

Desprecia una vida cuyo principio es el llanto, su medio fatiga y dolor y el fin la muerte. PALINGENIO.

54.

Con la avaricia vive junta la impiedad, el perjurio, el fraude y qualquiera otro delito por horrendo que sea. EL MISMO.

55.

Es necesario aborrecer y detes-

tar el delito, pero es preciso amar al culpado: es menester condenar el mal y huir de él; pero se debe disculpar y convertir al que lo comete. FLECHIER.

56.

Basta una mala inclinacion para hacer vicioso á un Hombre; pero se necesitan muchas para hacerle virtuoso: de aquí es que son muchos los malos y pocos los buenos. EL MISMO.

57.

El verdadero devoto habla poco y obra mucho: el fingido habla mucho y no piensa en hacer lo que dice: el primero se mortifica, es agradable, modesto y se aborrece á sí mismo: el segundo

inquieto, impaciente, no piensa sino en hacer su gusto. EL MISMO.

58.

Cuéntese á un Hombre del Mundo una accion extraordinaria é ilustre, le cuesta el creerlo, quiere que le den pruebas y testigos pero si la maledicencia le refiere una accion vergonzosa y detestable luego la da crédito. EL MISMO.

59.

El que se burla con agudeza se adquiere enemigos con agudeza, y da á conocer que no sabe emplear el tiempo en cosas mejores. EL MISMO.

60.

Es mejor que á uno le acusen de indiferente por no tener ami-

gos que de inconstante é ingrato por abandonarlos ó serles traidor. EL MISMO.

61.

Estamos naturalmente tan poseídos del orgullo en medio de nuestras miserias y errores que perdemos gustosos la vida solo porque despues se hable de nosotros. PASCAL.

62.

Los que escriben contra la gloria desean la gloria de haber escrito bien, y los que leen desean la gloria de haber leído : á caso yo mismo aora que estoy escribiendo tengo un deseo femejante y lo mismo fucederá á mis lectores. EL MISMO.

63.

Somos tan vanos que el aprecio de cinco ó seis personas que nos rodean nos detiene y nos contenta. EL MISMO.

64.

La cosa mas importante de la vida es la eleccion de estado: la suerte y la costumbre deciden ordinariamente, mas algunas veces la misma naturaleza vence y mantiene al Hombre en su instinto á pesar de la buena ó mala costumbre. EL MISMO.

65.

Ninguna cosa hará conocer mejor la miseria del Hombre que el considerar la verdadera causa de la continua agitacion en que vi-

ve. EL MISMO.

66.

No son las impresiones antiguas las únicas que sean capaces de engañarnos: el mismo poder tiene la belleza de la novedad. He aquí el origen de tantas disputas en que ó se vitupera el seguir las falsas impresiones de la niñez ó el correr temerariamente tras la novedad. EL MISMO.

67.

El aspecto de lo malo puede servir para nuestra enmienda más que el exemplo de lo bueno: conviene saber aprovecharse de lo malo ya que es tan comun como raro lo bueno. EL MISMO.

68.

Al escribir mis pensamientos se me desaparecen alguna vez, y entonces me acuerdo de mi flaqueza de que me olvido frecuentemente y esto sirve para mi mayor instruccion pues que no busco otra cosa que el conocimiento de mi nada. EL MISMO.

69.

Salomon y Job son los que han conocido y tratado mejor de la miseria del Hombre: aquel el mas feliz de los Hombres y este el mas desgraciado: el uno conociendo por experiencia la vanidad de los placeres y el otro la realidad de los males. EL MISMO.

70.

Quando todo se mueve uniformemente parece que nada se mueve, como en un navio: quando todos caminan hacia el desorden ninguno parece que va á él: el que se pára, observa como desde un punto fixo la furia de los otros.

EL MISMO.

71.

Mas fácilmente nos persuadimos de las razones que nosotros hallamos que de las que otros inventan. EL MISMO.

72.

El Hombre se complace de hacer mal no á los infelices sino á los afortunados soberbios. EL MISMO.

73.

Muchas cosas se impugnan que son verdaderas, y otras que son falsas pasan sin impugnacion: no es, pues, la impugnacion señal de falsedad ni la falta de impugnacion indicio de verdad. EL MISMO.

74.

Puede considerarse el mal metafísico, físico y moralmente. El mal metafísico consiste en la simple imperfeccion: el mal físico en el padecer: y el mal moral en el pecado. LEYBNITZ.

75.

Es una empresa muy difícil el hacer que todos entiendan nuestras opiniones: basta que procuremos pensar y explicarnos con

claridad sin pretender otra cosa. LA BRUYERE.

76.

- En algunas cosas como en la Pintura, Música y Oraciones públicas la mediocridad se hace insufrible. EL MISMO.

77.

Comunmente tienen los Hom- bres mas viveza que gusto, ó por mejor decir, hay pocos cuyo entendimiento esté adornado de un discernimiento seguro, y de una juiciosa manera de criticar. EL MISMO.

78.

- No querer ser aconsejados ni corregidos en nuestras producciones es un pedantismo. EL MISMO.

M

79.

El deseo de criticar nos quita muchas veces el placer de ensalzar cosas muy bellas. EL MISMO.

80.

Consiste ménos la liberalidad en dar mucho que en dar á tiempo. EL MISMO.

81.

Es mejor exponerse á encontrar ingratos que dexar de socorrer al miserable. EL MISMO.

82.

No hay en el Mundo sino dos modos de elevarse, ó la industria propia ó la debilidad ajena. EL MISMO.

83.

Las Cortes son como los edificios de mármol: quiero decir; que se componen de Hombres muy duros, pero pulidos. EL MISMO.

84.

Es mas dificultoso mantenerse en un puesto eminente que llegar á él. EL MISMO.

85.

Se encuentran muchas veces Hombres desposeidos de grandes dignidades por aquellos mismos defectos que fuéron causa de su elevacion. EL MISMO.

86.

Un Hombre que sin merecerlo se halla condecorado con al-

M2

gun empleo considerable, ya no hace uso de su juicio ni de su talento para arreglar su conducta y trato con los demas; solo se aconseja de su empleo y estado: de esta conducta nace el olvido, la fiereza, la arrogancia y la ingratitud. EL MISMO.

87.

La astucia es una qualidad ni muy buena ni muy mala: es un medio entre el vicio y la virtud; pero siempre debe ir animada de la prudencia. EL MISMO.

88.

Con las personas que por un principio de cautela oyen quanto se les dice pero hablan poco, es necesario hablar ménos que

ellos, ó en caso de querer hablar mucho decir pocas cosas. EL MISMO.

89.

Gran parte de los Hombres tienen una conducta bien poco apreciable, pues para reducirlos á ser mas humanos, ménos feroces y mas honestos, es necesario tener el trabajo de sufrirlos ó de reñir con ellos. EL MISMO.

90.

De todos los aduladores el amor propio es el mayor. ROCHEFOUCAULT.

91.

Por muchos descubrimientos que se hayan hecho acerca del amor propio, todavia hay que ad-

quirir otras noticias. EL MISMO.

92.

El amor propio es de mas habilidad que todos los Hombres del Mundo. EL MISMO.

93.

La pasion hace muchas veces volverse loco el Hombre de mayor juicio, y otras veces hace sabio al mas ignorante. EL MISMO.

94.

Las empresas grandes y ruidosas que nos sorprenden se encuentran pintadas de los políticos como consecuencias de designios bien meditados, no siendo ordinariamente mas que efectos del temperamento y de las pasiones. Por esta razon la guerra de Au-

gusto y Antonio atribuida á la ambicion que tenian de hacerse señores del Mundo quizá no procedia de otro principio que de los zelos. EL MISMO.

95.

Solo las pasiones tienen la fuerza de persuadirnos mejor que los mas famosos Oradores. Son como un arte de la naturaleza cuyas reglas siempre son infalibles; y el Hombre poseido de ellas por sencillo que sea persuade con mayor fuerza que el mas eloqüente. EL MISMO.

96.

Las pasiones van siempre unidas con la injusticia y con el interés propio por cuya razon siem-

pre es peligroso el seguirlas, y siempre se debe desconfiar de ellas, aun quando parecen mas razonables. EL MISMO.

97.

Hay en el corazon del Hombre una perpetua generacion de pasiones, de modo que la destruccion de una produce siempre el establecimiento de otra. EL MISMO.

98.

Muchas veces las pasiones engendran otras pasiones contrarias; la avaricia á veces produce la prodigalidad, y la prodigalidad la avaricia: tal vez se encuentra uno que es animoso por debilidad ó intrépido por timidez. EL MISMO.

99.

Por mas cuidado que se ponga en cubrir las pasiones con apariencias de piedad y de honor, no por eso dexan de traslucirse en medio de estos disfraces. EL MISMO,

100.

Nuestro amor propio siente mas que se reprobren sus gustos que sus opiniones. EL MISMO.

101.

Los Hombres no estan sujetos solamente á hechar en olvido los beneficios y las injurias: aborrecen algunos aun á sus mismos bienhechores, y se cansan de aborrecer á sus mismos enemigos. La constancia en reconocer los be-

neficios y en vengarse de las injurias la tienen por una esclavitud á que no se someten sino con repugnancia. EL MISMO.

102.

Tenemos todos bastante fortaleza para sufrir los males ajenos. EL MISMO.

103.

La Filosofía triunfa con facilidad de los males pasados y de los venideros; pero los presentes triunfan de ella. EL MISMO.

104.

Se necesita mayor virtud para sostener la fortuna próspera que la adversa. EL MISMO.

105.

El Sol y la Muerte no se pue-

den mirar fixando la vista. EL MISMO.

106.

Muchas veces se hace alarde de las pasiones mas crimosas; pero la envidia es una pasion timida y vergonzosa que no se atreve á manifestarse. EL MISMO.

107.

La pasion de los zelos se puede llamar de algun modo justa y razonable por quanto no tiene otro objeto que conservar un bien que le pertenece ó cree pertenecerle: al contrario la envidia es un furor que no puede sufrir el bien de los demas.

108.

Si careciésemos de faltas no

tendríamos tanto gusto en notarlas en los otros. EL MISMO.

109.

Si nosotros no fuéramos orgullosos no nos lamentaríamos de que otros lo fuésen. EL MISMO.

110.

Parece que la Naturaleza que con infinita sabiduría ha dispuesto la organizacion de nuestro cuerpo para hacernos felices, nos ha dado parte del orgullo para ahorrarnos el dolor de conocer nuestras imperfecciones. EL MISMO.

111.

Quando reprendemos á alguno por alguna falta mas parte suele tener en esto el orgullo que la buena intencion; y nos toma-

mos semejantes empeños no tanto por la enmienda de los otros quanto por darles á entender que estamos libres de todo defecto. EL MISMO.

112.

Nosotros prometemos á proporcion de nuestras esperanzas, y cumplimos á proporcion de nuestros temores. EL MISMO.

113.

El interés habla todo género de language, y hace qualquier papel aunque sea el de desinteresado. EL MISMO.

114.

Los que se aplican demasiado á asuntos frívolos por lo comun se hacen inútiles para los de al-

guna monta. EL MISMO.

115.

El interés que ciega á unos;
ilumina á otros. EL MISMO.

116.

El Hombre cree gobernarse
por sí mismo en muchas ocasio-
nes en que propiamente es go-
bernado de otras cosas; y al
tiempo que ayudado de su enten-
dimiento se encamina á un fin su
corazon lo lleva insensiblemente
á otro diverso. EL MISMO.

117.

El capricho de nuestro humor
es aun mas loco que el de la
fortuna. EL MISMO.

118.

El conocer hasta que punto

puede uno llegar á ser desgraciado viene á ser una especie de felicidad. EL MISMO.

119.

No hay mas que una especie de amor, pero este se disfraza de muchas maneras diversas. EL MISMO.

120.

En la mayor parte de los Hombres, el amor á la justicia no es mas que un temor de sufrir la injusticia. EL MISMO.

121.

Es mas vergonzoso el desconfiar de los amigos que el dexarnos engañar de ellos. EL MISMO.

122.

La juventud muda de inclina-

ciones por razon del ardor de la sangre, pero los viejos conservan las suyas por el hábito contraido.

EL MISMO.

123.

No hay cosa que se dé con mayor generosidad que los consejos. EL MISMO.

124.

El verdadero Hombre de bien es el que de nada se ofende.

EL MISMO.

125.

El desden no es otra cosa que un adorno ó afeyte que las Mujeres añaden á su belleza. EL

MISMO.

126.

La gravedad es un misterio del

cuerpo inventado, para ocultar los defectos del alma. EL MISMO.

127. EL MISMO.

Muchos quieren ser devotos, pero nadie quiere ser humilde.

EL MISMO.

128. EL MISMO.

La fatiga del cuerpo libra de las penas del espíritu, y por esta razón los pobres son afortunados.

EL MISMO.

129. EL MISMO.

Poco se necesita para hacer afortunado á un Sabio, y nada basta para que viva contento un necio: de aquí es que la mayor parte de los Hombres son miserables. EL MISMO.

130.

Trabajamos ménos para llegar á fer felices que para hacer creer que lo somos. EL MISMO.

131.

Antes de desear con ardor alguna cosa es preciso exâminar en que consiste la felicidad del que la posee. EL MISMO.

132.

Es mas necesario estudiar los Hombres que los Libros. EL MISMO.

133.

La mayor parte de los Hombres tienen como las plantas qualidades que las descubre el acaso. EL MISMO.

134.

Muchas mugeres no lloran tanto la pérdida del amante para mostrar que han amado, como para comparecer dignas de ser amadas. EL MISMO.

135.

Solo tenemos por personas sensatas las que son de nuestro parecer. EL MISMO.

136.

Las faltas son dignas de perdón quando no hay resistencia para confesarlas. EL MISMO.

137.

La fortuna pone á la vista nuestros vicios y nuestras virtudes como la luz hace distinguir los objetos. EL MISMO.

N 2

138.

Es mas difícil disimular las intenciones que tenemos que fingir las que no tenemos. EL MISMO.

139.

Las amistades renovadas necesitan de mayor cuidado que las que nunca han sido interrumpidas. EL MISMO.

140.

El desconfiar demasiado de sí mismo es flaqueza: el vivir satisfecho de sí es locura. LA MARQUESA DE SABLE.

141.

Es propio de las almas grandes haberse desdecir y abandonar un mal partido. LA MISMA.

142. La mayor sabiduría del Hom-

bre consiste en conocer sus locu-
ras propias. LA MISMA.

143. Es ocupacion penosa de la gen-
te de mala ley tener que encubrir

el defecto de su poca sinceridad y
remediar la falta de su palabra.

LA MISMA.

144. Se pone mayor cuidado en pa-
recer lo que uno debería ser que

en ser en efecto lo que se debe.

LA MISMA.

145. Los buenos sucesos provienen

algunas veces de la falta de refle-
xion porque con esta no se em-

prenderían muchas cosas que emprendidas inconsideradamente tienen buen éxito. LA MISMA.

146.

Se alaban algunas veces las cosas pasadas para poder vituperar las presentes y por despreciar lo que se ve se aprueba lo que ya no subsiste. LA MISMA.

147.

Es necesario familiarizarse con las necesidades de los demas y no espantarse de los despropósitos que se oyen. LA MISMA.

148.

Es prueba de un talento superior el saber descubrir el interior de los demas y ocultar el suyo. LA MISMA.

149.

Todos pueden conocerse á sí mismos pero ninguno hace diligencias para llegar á ello: todos cuidan de parecer lo que deberían ser mas que de serlo. LA MISMA.

150.

El estudio é indagacion de la verdad no sirve muchas veces sino para hacernos conocer por experiencia la ignorancia que nos es natural. LA MISMA.

151.

No se ha de mirar á sí un amigo dexa de hacernos beneficios sino al deseo que tiene de hacernoslos. LA MISMA.

152.

El averiguar lo que pasa en el

Mundo no sirviendo para nuestra instrucción es una ocupacion vana é inútil. LA MISMA.

153.

Las faltas ajenas deben servir para nuestro gobierno y no para burlarnos de quien las comete.

EL MISMO.

154.

Tenemos mayor afecto á los que procuran imitarnos que á los que quieren igualarnos. La imitacion es una señal de aprecio: el deseo de ser igual á otro es prueba de envidia. LA MISMA.

155.

Cási todas las desgracias de la vida proceden de las falsas ideas que se forma de lo que se hace L. D.

156.

La gran reputacion de ser Hombre de bien, muchas veces no tiene mas fundamento que la apariencia y el arte de comparecer tal. L. D.

157.

A los Hombres les tocó en herencia el valor, á las Mugerés la castidad para virtudes principales suyas como las mas difíciles de practicarse: quando estas dos virtudes no estan sostenidas del temperamento y de la gracia, luego pierden la fuerza y se sacrifican al amor de la vida y del placer L. D.

158.

Todo quanto agrada al Mundo es un breve sueño. L. D.

159.

- La vida alaba al fin, la noche
al dia. L. D.

160.

O ciegos! vuestro afan porque
así crece;

A la tierra volveis con gran pre-
sura,

Y vuestro nombre al fin desa-
parece. PETRARCA.

161.

- Para las almas grandes es la
muerte,

Fin de prision oscura y dura
suerte;

Pero causa tristura

A quien pone en la tierra su ven-
tura. EL MISMO.

162.

Las ceremonias no provienen de nuestra voluntad y libre albedrío; ántes nos obliga á ellas la ley, esto es, la costumbre. CASA.

163.

El que sabe acariciar las gentes con poco caudal gana mucho. EL MISMO.

164.

El dar tu consejo á quien no le pide es decir que tu eres mas sabio que el otro á quien aconsejas. EL MISMO.

165.

Nadie debe envilecerse á sí mismo por divertir á otro que es ártete no de Hombres honrados sino de truhanes y bufones. EL MISMO.

166.

La pena en soledad es sumergida,

Pero siempre el contento

Acompañado va de algun tormento. BEMBO.

167.

Harto tranquilo vivo y con reposo,

El Mundo despreciando y á mí propio. EL MISMO.

168.

A veces es mas glorioso no competir que vencer. LIVIO.

169.

Son los melancólicos enemigos de la tranquilidad y amigos solamente de lamentos. SENECA.

170.

Para grangearse el amor de otros es necesario ser benigno y amoroso tanto en las palabras como en las acciones. LIPSIUS.

171.

Debes ser bueno y parecerlo, mas no parecerlo y no serlo. EL MISMO.

172.

Así como el vestido cubre los defectos del cuerpo, así la benevolencia cubre los defectos del alma. SOCRATES.

173.

No hay dinero que dé mas rédito que el que se emplea en criar los hijos virtuosos y de buenas costumbres. FIRENZUOLA.

174.

La conformidad en las costumbres es un estrechísimo lazo de amor. EL MISMO.

175.

Jamas he intentado agradar al vulgo porque las cosas que yo sé no las alaba él, y lo que él alaba no lo sé yo. EPITECTO.

176.

Considera tu noble descendencia,
Y verás que del Hombre el instituto,

No es vivir como bruto
Sino tener virtud é inteligencia. DANTE.

177.

Es gran sabiduría el saber apartarse de los negocios. GRACIANO.

178.

Vale mas no hacer nada que ocuparse mal. EL MISMO.

179.

Es necesario saber hacer estimar sus cosas, pero ha de ser sin afectacion. EL MISMO.

180.

Son pocos los amigos de las personas, muchos los de su fortuna. EL MISMO.

181.

Conviene reservar los grandes amigos para las grandes cosas. EL MISMO.

182.

Es mas difícil conservar los amigos que adquirirlos. EL MISMO.

183.

Los envidiosos tienen minuta de todos nuestros defectos. EL MISMO.

184.

Para no acostumbrarse á exágerar será bueno no hablar nunca en superlativo. EL MISMO.

185.

Una prosperidad continuada debe ser sospechosa. EL MISMO.

186.

Es mas fácil evitar la maledicencia que remediarla. EL MISMO.

187.

El arte de olvidar vale mas que el de la memoria. EL MISMO.

188.

El mentiroso está sujeto á no

creer y á no ser creído. EL MISMO.

189.

El lamentarse de las injurias recibidas excita mas la pasion de ofender que la compasion para consolarnos. EL MISMO.

190.

No des á conocer lo que te mortifica, porque la malicia se complace de herir donde sabe que el dolor es mas agudo. EL MISMO.

191.

Es respetado quien no descubre el fondo de su habilidad. EL MISMO.

192.

El sabio debe vivir como puede, sino puede vivir como quiere. EL MISMO.

O

193.

El sabio puede errar una vez, pero no dos. EL MISMO.

194.

La verdad llega siempre la última porque tiene al tiempo por guía. EL MISMO.

195.

Se necesita destreza tanto para decir la verdad, como para saber callarla. EL MISMO.

196.

Bueno es saberlo todo, pero no hacer todo lo que se sabe. AGRICOLA.

197.

Ni hacer todo lo que se dice ni decir todo lo que se hace. CARDE-
NAL CICOLA.

198.

Es necesario pensar con pausa y ejecutar con prontitud. FERNANDO EL CATOLICO.

199.

No es necio el que comete una necesidad sino el que habiéndola hecho no sabe ocultarla. CARDENAL MADRUCCI.

200.

El Animal mas fiero de quantos ha formado la naturaleza respeta al de su especie: solo el Hombre en su extremo furor hace gala de matar á su semejante. BOILEAU.

201.

El Hombre se arrepiente por la mañana de lo que pensaba por

O2

la noche : molesto para los demas y para sí mismo muda de parecer como de moda. EL MISMO.

202.

En el Hombre lo que parece un mal es principio de un bien, si se atiende al órden general de las cosas. POPE.

203.

Feliz ceguedad y venturosa certidumbre que esconde lo venidero á nuestras inquietudes. EL MISMO.

204.

La Naturaleza no es un ciego poder : es un arte desconocido de la humana ignorancia. EL MISMO.

205.

Tu que pretendes ser y com-

prender el órden y extensión de los Cielos y de terminar sus leyes ¿sabes arreglar tu corazón? sabes reynar en ti mismo? EL MISMO.

206.

La misma ambición salva y pierde los Estados : hace despreciar la muerte á los buenos igualmente que á los malos. EL MISMO.

207.

La fatiga es comunmente la madre de los placeres; ¡ que lástima ver á un Hombre oprimido del grave peso de la ociosidad! VOLT.

208.

La felicidad, es un bien que debemos comprar á la Naturaleza, pero no háy fruto en la tierra para nosotros sino nos tomamos el

cuidado de cultivarla. EL MISMO,
209.

El tiempo es largo para quien sabe aprovecharle, el que medita y el que trabaja dilata sus términos. EL MISMO.

210.

No basta ser justo: es necesario ser caritativo. EL MISMO,

211.

Las personas de mucho mérito deben ir manifestando por grados sus qualidades. MADAMA POISSIEUX.

212.

La sinceridad, es la amiga inseparable de la verdad. EL MISMO.

213.

El arte hace casi la mitad del camino que conduce á la perfeccion. LA MISMA.

214.

La prudencia nunca va á oscuras, ántes tiene siempre la luz en las manos. LA MISMA.

215.

Un Hombre que todo lo medita obra siempre bien. LA MISMA.

216.

Se ganan los corazones, pero no se pueden retener quando quieren huir. LA MISMA.

217.

La dulzura de la voz y del trato tienen un ascendiente á que no se puede resistir. LA MISMA.

218.

Las cosas mas bellas no agradan á todo el mundo: lo bueno agrada á todos. LA MISMA.

219.

Sin el deseo de agradar rara vez se agrada. LA MISMA.

220.

El apartarse de las personas que aborrecemos suspende el odio pero no lo extingue. LA MISMA.

221.

Quando falta el valor no se hallan arbitrios. LA MISMA.

222.

Las personas que tienen la propiedad de amar con vehemencia tienen tambien la de ser enemigos implacables. LA MISMA.

223.

De la mentira nacen casi todas las malas acciones; del honor y de la humanidad proceden casi todas las buenas. LA MISMA.

224.

La avaricia es la prueba principal de la baxeza de ánimo como la generosidad la de su nobleza. LA MISMA.

225.

Dícese comunmente que es de esencia del Hombre el ser racional; con todo eso no hay cosa mas rara que la razon. LA MISMA.

226.

El libertinage deshonra el corazón; y el espíritu, y las malas compañías nos guian á él. LA MISMA.

227.

Una Muger galante rara vez cria hijas virtuosas. LA MISMA.

228.

Los defectos de la moda ni condenarlos ni profesarlos. LA MISMA.

229.

Antes de conocer á los demás se ha de conocer á sí mismo. LA MISMA.

230.

Se dice que piensa mal quien juzga de los demás por lo que experimenta en sí propio, pero muchas veces acierta. LA MISMA.

231.

Se requiere doble dosis de talento para tratar con quien no de tiene. LA MISMA.

232.

○ Dar un mismo remedio para todos los males es un medio seguro para no curar ninguno. LA MISMA.

233.

- La modestia y la verguenza son los atributos mas apreciables en las mugeres: pero rara vez se hallan juntos con la hermosura. LA MISMA.

234.

- Para confiar un secreto á otro es necesario tener alguna prenda de los suyos. LA MISMA.

235.

- No es sabio el que piensa bien sino el que obra bien. LA MISMA.

236.

El tiempo en que se necesita mas de reflexi6n es quando no se reflexiona. LA MISMA.

237.

No basta tener 6nimo para practicar una acci6n generosa, es menester que se manifieste. LA MIS-

MA.

238.

No hay necesidad de adornar la verdad porque es extremadamente hermosa. LA MISMA.

239.

Conocer el precio de las acciones grandes es c6si ser capaz de ejecutarlas. LA MISMA.

240.

Aguardar 6 hacer bien en la

muerte es no conocer ni la felicidad propia ni la ajena. LA MISMA.

241.

Quando una empresa es excesivamente difícil es necesario dejarla al arbitrio de la fortuna. LA MISMA.

242.

Todo depende de un momento, no hay mas que saber encontrarle. LA MISMA.

243.

No basta tener ingenio, es necesario saber usar de él. LA MISMA.

244.

Muchas acciones buenas no bastan para formar la reputacion de

un Hombre; una sola mala la destruye.

245.

Insultar á los infelices es el colmo de la inhumanidad. LA MISMA.

246.

El mejor remedio contra las adversidades es el estar preparado. LA MISMA.

247.

Se debe aborrecer el deleyte que priva de otro mayor, ó causa alguna molestia desproporcionada. GENOVESI.

248.

Debese abrazar con ánimo el trabajo que liberta de otro mas grande, ó trae consigo algun de-

leyte superior. EL MISMO.

249.

Quando se habla se debe usar de voces comunes y claras. EL MISMO.

250.

Quando se oye hablar se debe procurar entender la fuerza de las palabras, quien no lo hace así está suejto ó á no entender ó ser engañado con equívocos y ambigüedades. EL MISMO.

251.

Mayor perjuicio trahe al Hombre el error que la ignorancia. EL MISMO.

252.

No puede merecer el nombre de sabio quien no hace todo lo

posible para libertarse de los errores. EL MISMO.

253.

No se deben investigar aquellas cosas para cuyo descubrimiento nos faltan medios oportunos. EL MISMO.

254.

Pocos libros bastan para qualquiera materia como sean buenos, exâctos y profundos. EL MISMO.

255.

Cada uno debe cultivar aquellos estudios que sean mas útiles para sí y para el Público. EL MISMO.

256.

Los estudios frívolos y de pura curiosidad han de gustar solo

por llegar á conocer que no contienen nada de bueno. EL MISMO.

257.

En ninguna cosa conviene fiarse de sí mismo. EL MISMO.

258.

Para qualquiera cosa debemos aconsejarnos del comun sentir maestro bastante seguro de la verdad. EL MISMO.

259.

Se deben abrazar aquellos estudios que son mas adaptados á nuestra índole y á nuestro temperamento. EL MISMO.

260.

A un Hombre de letras no le conviene seguir á ciegas las opiniones de otro. EL MISMO.

261.
Es muy fácil llenarse de preocupaciones con Maestros ignorantes. EL MISMO.

262.
Y es muy dificultoso dexar las preocupaciones, una vez adquiridas. EL MISMO.

263.
El amor del proximo es el mas racional de todos los afectos del corazon: él es tan necesario en la Sociedad Civil para la felicidad de la vida como en el Christianismo para la eterna bienaventuranza. PENSAMIENTOS VARIOS.

264.
Cási todos los Amos dicen que los Criados son mala gente y ene-

amigos domésticos : si los Criados llegasen á ser amos dirían lo mismo: la diferencia que hay entre ellos es ordinariamente de la fortuna, no de los sentimientos. EL MISMO.

265.

El que hace profesion de devoto y sin mucha necesidad se mete en negocios del Mundo debe ser sospechoso. EL MISMO.

266.

Aquella devocion que no está fundada en la humildad Christiana y amor del proximo es falsa: por lo comun no procede sino del orgullo melancólico de un Filósofo que despreciando el Mundo cree vengarse de las injurias que

ha recibido. EL MISMO. Como la devoción es un sentimiento enteramente espiritual y dimanado de Dios no puede menos de ser cosa muy delicada, y para no engañarse es menester observarla muy de cerca y con mucha atención. EL MISMO.

268. La excesiva sumision á los libros y opiniones antiguas como á verdades reveladas por Dios perturba el juicio á muchas personas, y hace muchos pedantes. EL MISMO.

269. Fuera de las cosas pertenecientes á la Religion los estudios y los

libros deben sujetarse á la razon y no la razon á los libros. EL MISMO.

270.

Por lo comun se hace á la razon mas obsequio del que merece: ella en muchas ocasiones usurpa lo que es propio del temperamento: gozaría de pocas ventajas si se la diera sólomente lo que la pertenece. EL MISMO.

271.

No se haría tanto caso de la reputacion si se considerase la injusticia de los Hombres en el ponerla ó en el quitarla: cada uno debe procurar hacerse digno de ella con las buenas acciones sin tomarse pesadumbre del éxito. EL MISMO.

272.

El reconocimiento es la virtud de las personas prudentes y virtuosas. EL MISMO.

273.

La ingratitud es el vicio de las malas cabezas é imprudentes. EL MISMO.

274.

La razon y la experiencia deben ir juntas en el descubrimiento de las cosas naturales. EL MISMO.

275.

Si la memoria freqüente de la muerte no nos perfecciona, á lo ménos nos debe hacer mas moderados, ménos avarientos y ménos ambiciosos. EL MISMO.

276.

En la carrera de la vida comenzando desde el nacer todo es casual: no hay en ella de cierto mas que la muerte; con todo nosotros nos divertimos como si esta sólomente fuera incierta. EL MISMO.

277.

Hay un género de locura grave, concertada y satisfecha de sí misma la qual se reviste de cierto ayre de maduréz mil veces mas ridícula que la insensata y risible en que no cabe reflexiôn. EL MISMO.

278.

La causa de cási todos los discursos errados viene de no considerar mas que una parte de la

qüestion : para discurrir bien es necesario concebirla en toda su extension. EL MISMO.

279.

Una reputacion general y antigua rara vez suele salir falsa. EL MISMO.

280.

Una gran reputacion es un gran peso difícil de sostener: una vida oscura es mas natural y mas cómoda. EL MISMO.

281.

Es mas difícil de sufrir la burla que las injurias : es natural el indignarse por las injurias ; pero es cosa ridícula el montar en cólera por una burla. EL MISMO.

282.

La burla es una injuria disfrazada llena de malignidad, la qual se sufre con tanto mayor impaciencia por ser indicio de que se pretende superioridad. EL MISMO.

283.

La burla muchas veces es una prueba de falta de talento: de ella suele echar mano el que no tiene otras razones. EL MISMO.

284.

El error de la mayor parte de los Nobles es el creer que su nobleza es en ellos un carácter natural. EL MISMO.

285.

La verdadera y natural nobleza es la que procede de las ventajas

del cuerpo y del espíritu. EL MISMO.

286.

La mayor parte de los Héros son semejantes á ciertas pinturas que para apreciarlas no se han de mirar muy de cerca. EL MISMO.

287.

Hay muchas cosas en el Mundo que aunque no son hermosas ni útiles se estiman ó por raras ó por difíciles de hacer. EL MISMO.

288.

Los Grandes viven casi siempre sin reflexi6n, pero son los que tienen mas necesidad de entrar dentro de sí mismos y reflexi6nar sobre algunas verdades que no pueden esperar aprender de otros. EL MISMO.

289.

En la Moral Christiana no habría incertidumbre alguna, si los hombres que cási siempre convienen en las reglas generales y en los principios sacasen las conseqüencias sin atender á las pasiones propias. EL MISMO.

290.

La caridad santifica las acciones mas comunes , y el orgullo corrompe las virtudes mas sublimes. EL MISMO.

291.

La incredulidad del espíritu procede las mas veces de la corrupcion del corazon. Ninguno puede resolverse á creer lo que es violento á la Naturaleza. Se quiere

conservar las pasiones y deshechar los remordimientos. EL MISMO.

292.

Hay en el Mundo dos especies de locos: los unos no viven sino para lo venidero y estan siempre llenos de esperanzas: los otros no piensan mas que en lo presente y no cuidan de lo por venir. M. DE LAMBERT.

293.

Moderemos nuestro carácter y mudarémos tal vez de fortuna porque siempre será mas fácil acomodarnos nosotros á las cosas que acomodarse las cosas á nosotros. EL MISMO.

294. *

La verdadera amistad debe ser entre iguales. CARDENAL CISNEROS.

295.

Inútil vida no merece larga edad, y pocas veces llega á serlo la que se dedica al ocio. BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA.

296.

La buena conciencia da confianza para con Dios en la tribulacion y en la muerte ; pero la mala conciencia siempre anda con temor , y tiene consigo contienda
EL P. ESTELLA.

297.

Quando uno estando en pros-

* Desde aquí siguen las maxímas añadidas por el Traductor.

peridad es amado, incierto es si es amada la prosperidad ó la persona.

EL MISMO.

298.

La virtud no teme la luz, ántes desea siempre venir á ella: porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista. FR. LUIS DE LEON.

299.

Lo mal ganado al recoger parece dulce, y recogido es amargo.

EL MISMO.

300.

Perseguir á un miserable y dar pena al que nada en ella; y al caído y dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilísimo y de corazones baxos y villanos, y desnu-

dos de toda humanidad y virtud.

EL MISMO.

301.

No hay maldad alguna que no haga quien no se compadece ó quien desampara al amigo. EL MISMO.

302.

La envidia abraza el corazón, seca las carnes, fatiga el entendimiento, roba la paz de la conciencia, hace tristes los días de la vida, y destierra del ánimo todo contentamiento y alegría. V. FR. LUIS DE GRANADA.

303.

Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, el trabajo pasa y la virtud persevera: mas si hicie-

res alguna cosa torpe con el de-
leyte pasa, y la torpeza permane-
ce. EL MISMO.

304.

Haz quienta que la vida del pro-
ximo es para ti como un árbol ve-
dado en que no has de tocar. EL
MISMO.

305.

Traer olores ó ser amigo de
ellos demas de ser una cosa muy
lasciva es cosa infame, y no de
Hombres sino de Mugerres, y aun
no de buenas Mugerres. EL MIS-
MO.

306.

En todo lo que hables ten aten-
cion á estas quatro cosas á lo que
dices, á la manera en que lo di-

ces, al tiempo en que lo dices y al fin con que lo dices. EL MISMO.

307.

La Prudencia tiene quatro ma-
drastras que son precipitacion, pa-
sion, obstinacion en el propio pare-
cer y repunta de vanidad. EL MISMO.

308.

La memoria de lo pasado es
muy fácil ayudadora y maestra de
la prudencia. EL MISMO.

309.

Las cosas prósperas muchas ve-
ces estragan el corazon con so-
berbia, y las adversas por el con-
trario le purifican EL MISMO.

310.

No se mide la excelencia de las
cosas con el trabajo sino con el

Q

valor é importancia. EL MISMO.

311.

Así como el principal fundamento de la humildad es el conocimiento de sí mismo así el de la soberbia es la ignorancia de sí mismo. EL MISMO.

312.

Para ser el Hombre justo y virtuoso ha de tener para con Dios corazon de hijo, para con el proximo corazon de madre; y para consigo espíritu y corazon de Juez. EL MISMO.

313.

Una de las cosas que mas debe celar el Christiano es la fama y honra de su proximo. EL MISMO.

314.

Con la buena educacion es el Hombre una criatura racional y divina y sin ella el mas feroz de todos los animales. SAABEDRA.

315.

Para mandar es menester ciencia, para obedecer basta una discrecion natural y á veces la ignorancia sola. EL MISMO.

316.

Mas sirven los Hombres por lo que esperan que por lo que han recibido. EL MISMO.

317.

La mayor prudencia humana suele caminar á tientas EL MISMO.

318.

La constancia prudente oye y

Q 2

no hace caso de los juicios y pareceres de la multitud, considerando que despues con el acierto redunda en mayor gloria la murmuracion y queda desmentida por sí misma. EL MISMO.

319.

El que se muda con la fortuna confiesa no haberla merecido. EL MISMO.

320.

No está la felicidad en vivir, sino en saber vivir. Ni vive mas el que mas vive sino el que mejor vive; porque no mide el tiempo la vida sino el empleo. EL MISMO.

321.

En faltando el premio y la pena falta el orden de república, por

que son el espíritu que las mantiene. EL MISMO.

322.

En queriendo los Hombres ser con la magnificencia mas de lo que pueden, vienen á ser ménos de lo que son y á extinguirse sus familias. EL MISMO.

323.

Quien huye de los peligros con indignidad, da en otros mayores. EL MISMO.

324.

La risa falsa es una simulacion de risa y de gozo que fingen unos hombres para engañar á otros y para darles á entender lo que no son. PEDRO MEXIA.

325.

El trabajo hace á los Hombres discretos, sueltos, sabios y avisados. EL MISMO.

326.

Los regalados de la fortuna sienten mas los golpes por el cardinal que por el dolor que padecen. ANTONIO PEREZ.

327.

La fortuna se ha de temer quanto mas se tenga en la mano. EL MISMO.

328.

Ninguno goza de la prosperidad presente sino trae á la memoria la miseria pasada. EL MISMO.

329.

Las grandes confianzas suelen tener grandes caidas. EL MISMO.

330.

Con la prudencia se ha de temer la ignorancia de unos: con paciencia la malicia de otros. EL MISMO.

331.

La verdadera señal de amistad es acudir al amigo en los dolores. EL MISMO.

332.

La adulacion es baxeza del que adula y engaño del adulado. EL MISMO.

333.

Los trabajos que de necesidad han de venir, con esforzado corazón se han de esperar. FR. ANTONIO GUEBARA.

334.

El mayor y mas alto beneficio

que un amigo puede hacer á su amigo es en algun arduo negocio acertar.

335.

No hay mayor fuerza en las repúblicas que la providencia y gobierno. FR. JUAN MARQUEZ.

336.

La seguridad en el mando pide obediencia en el súbdito y confianza en el superior. EL MISMO.

337.

Es grande cuidado de la adulacion en que la verdad no gane la puerta. EL MISMO.

338.

Es cosa averiguada que la verdad tiene las raizes amargas; pero sus frutos son muy suaves, muy

dulces sus dejos. EL P. MARIANA.

339.

Mas fuerza tiene una injuria para mover venganza que muchos servicios para sosegar el disgusto. EL MISMO.

340.

En un cuerpo muelle y afeminado con los vicios no puede residir ánimo valeroso y exforzado, ni se puede en los tales hallar la fortaleza que es necesario para sufrir las adversidades. EL MISMO.

341.

Es averiguado que no ménos ciega el amor que el odio los ojos del entendimiento para que no vean la luz, ni refieran con sinceridad y sin pasion la verdad. EL MISMO.

342.

Los Hombres tienen costumbre, quando los beneficios son tan grandes que no los puedan pagar, recompensarlos con alguna grave injuria é ingratitud señalada. EL MISMO.

343.

El que llega á mandar ha de procurar ser mas amado que temido, porque el amor tiene mas fuerza en los Hombres, y es mas conforme á su naturaleza. EL P. SIGUENZA.

344.

Los grandes acontecimientos quanto mas se van apartando de su principio tanto parecen mayores y se juzgan con mayor encarecimiento. D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

345.

Toda porfia es demasiada quando no se espera de ella sacar algun provecho. LUIS VIVES.

346.

Burlarse de lo bueno es ilícito y es grande maldad : de lo malo es crueldad : de lo que ni es bueno ni malo es necedad. EL MISMO.

347.

No hay cosa de que mas te hayas de acordar que de aquello en que has errado por no tornar otra vez á caer en ello. EL MISMO.

348.

La verdadera y firme nobleza nace de la virtud ; y es muy gran locura, quien es malo y con sus ruines obras oscurece y mengua su

linage , preciarse de que viene de buenos. EL MISMO.

349.

Cuidados acarrea el oro, y cuidados acarrea la falta de él ; pero los unos se remedian con alcanzar alguna mediana cantidad, y los otros se aumentan mientras mas parte se alcanza. EL MISMO.

350.

No hay duda en que despues de Dios debemos al Padre y á la Patria quanto tenemos, pues el cuidado que tiene el Padre de sus hijos ese tiene la República de sus Ciudadanos proveyendo á la necesidad y bien de todos. COVARRUVIAS.

351.

La costumbre del vicio se vuel-

ve en naturaleza. CERVANTES.

352.

Siempre la alabanza fué premio de la virtud ; y los virtuosos no pueden dexar de ser alabados. EL MISMO.

353.

La honra puede tener el pobre, pero no el vicioso : la pobreza puede anublar á la nobleza , pero no escurecerla del todo ; pero como la virtud dé alguna luz de sí, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus , y por el consiguiente favorecida. EL MISMO.

354.

La adulacion es una puerta muy ancha para el favor ; pero ningun ánimo noble puede entrar por ella,

porque es muy estrecha. FEIJOO.

355.

Miradas las cosas á la luz de la razon , lo mas útil al Público es lo mas honorable , y tanto mas honorable quanto mas útil. EL MISMO.

356.

El animal mas despreciable del Mundo es un Hombre que de nada sirve en el Mundo ; que sea rico , que sea pobre , que alto, que humilde , que noble, que plebeyo. EL MISMO.

357.

El desinterés y el amor de la justicia negocian el amor de muchos y la veneracion de todos. EL MISMO.

358.

Generálmente hablando en igualdad de talentos , el Hombre de bien , cándido , leal , agradecido, amante de la equidad y justicia hará mayor fortuna y mas segura que el que estubiere desnudo de estas qualidades ó tuviere las opuestas.
EL MISMO.

359.

La mentira es propia de genios viles; y mezclándose como se mezcla con la adulacion en los envidiosos , los hace vilísimos porque los constituye siervos de los demas Hombres. EL MISMO.

360.

Ademas del trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos

dueños se les añade el peligro de que como á todos engañan, siendo descubiertos todos los aborrecen. EL MISMO.

361.

Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno ú otro suceso singularísimo, y no sobre lo que comunmente sucede. EL MISMO.

362.

En un Hombre de genio fogoso, no todo lo que parece valor es valor. Arrójase tal vez á los peligros no por magnanimidad, sino por ira. EL MISMO.

F. I. N.

ERRATAS.

<i>Pag.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Errata.</i>	<i>Correccion.</i>
4.	11.	es objeto.	es el objeto.
25.	18.	su	tu
76.	11.	sabe.	y sabe
105.	8.	hay obligacion	hay razon. . .
109.	12.	desea ser.	de ser
112.	19.	{ la magnificen- cia.	{ á la magnifi- cencia.
122.	2.	á razon.	la razon.
212.	última	ser.	ver.
233.	3.	inju ia.	injuria.
246.	9.	< cardenal.	{ cardenal que parece.
247.	3.	temer.	templar.
248.	4.	< acertar.	{ acertar á darle un buen con- sejo. El mism.
Id.	8.	gobierno.	consejo.
254.	2.	estrecha.	baxa.

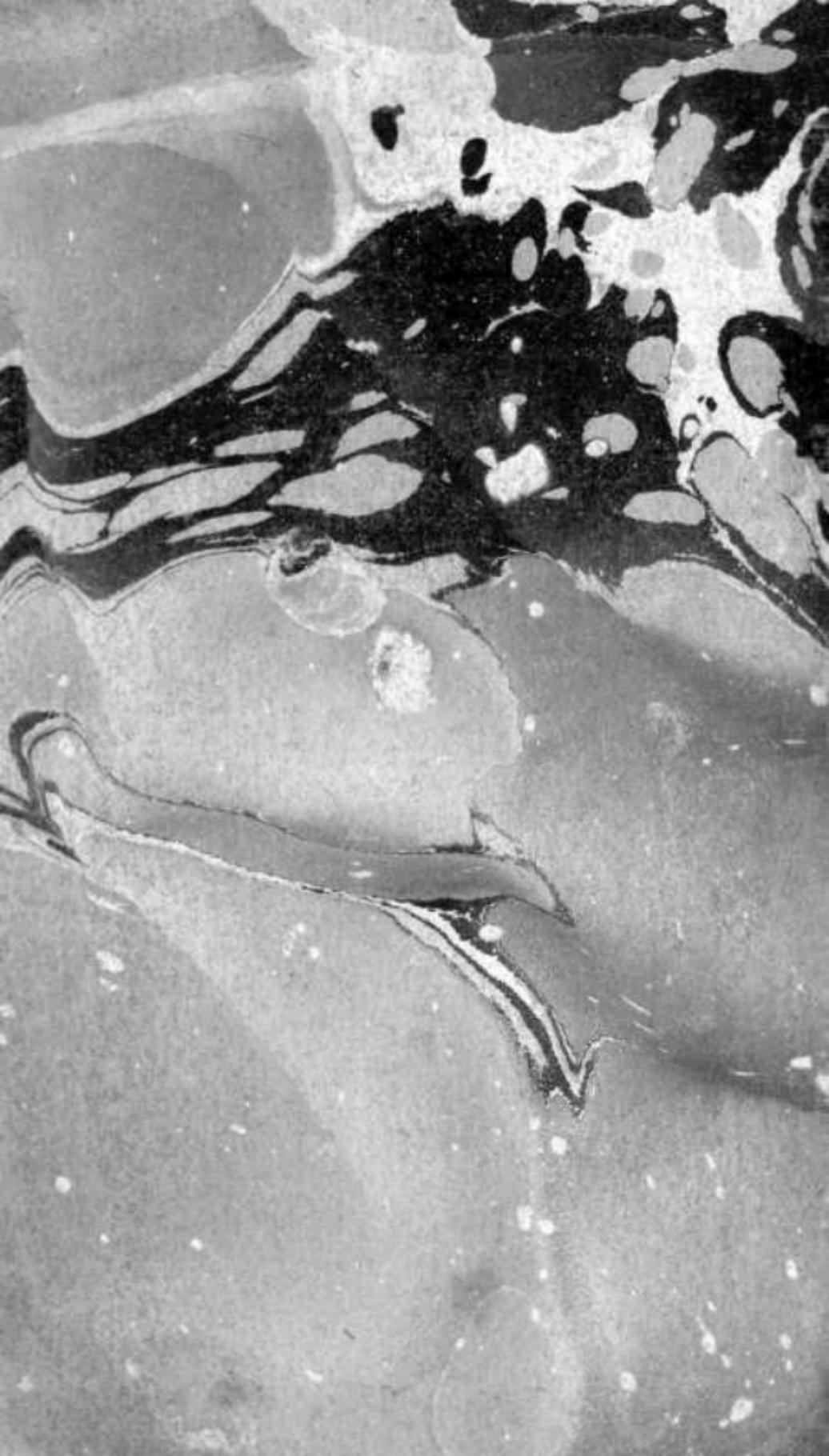
En los Autores de las Maxîmas léase Séneca por Seneca. Epiteto por Epifletto: Tácito por Tacito: Demósthènes por Demostenes: Patérculo por Faterculo: Sócrates por Socrates: Montagne por Montaigne: Sablé por Sable: Agrícola por Agricola: Feyjoó por Feijoo.

El Autor de la Maxîma 10 es CIGERON, el de la 90 EPITETO y el de la 107 ROCHE-BOUCAULT.

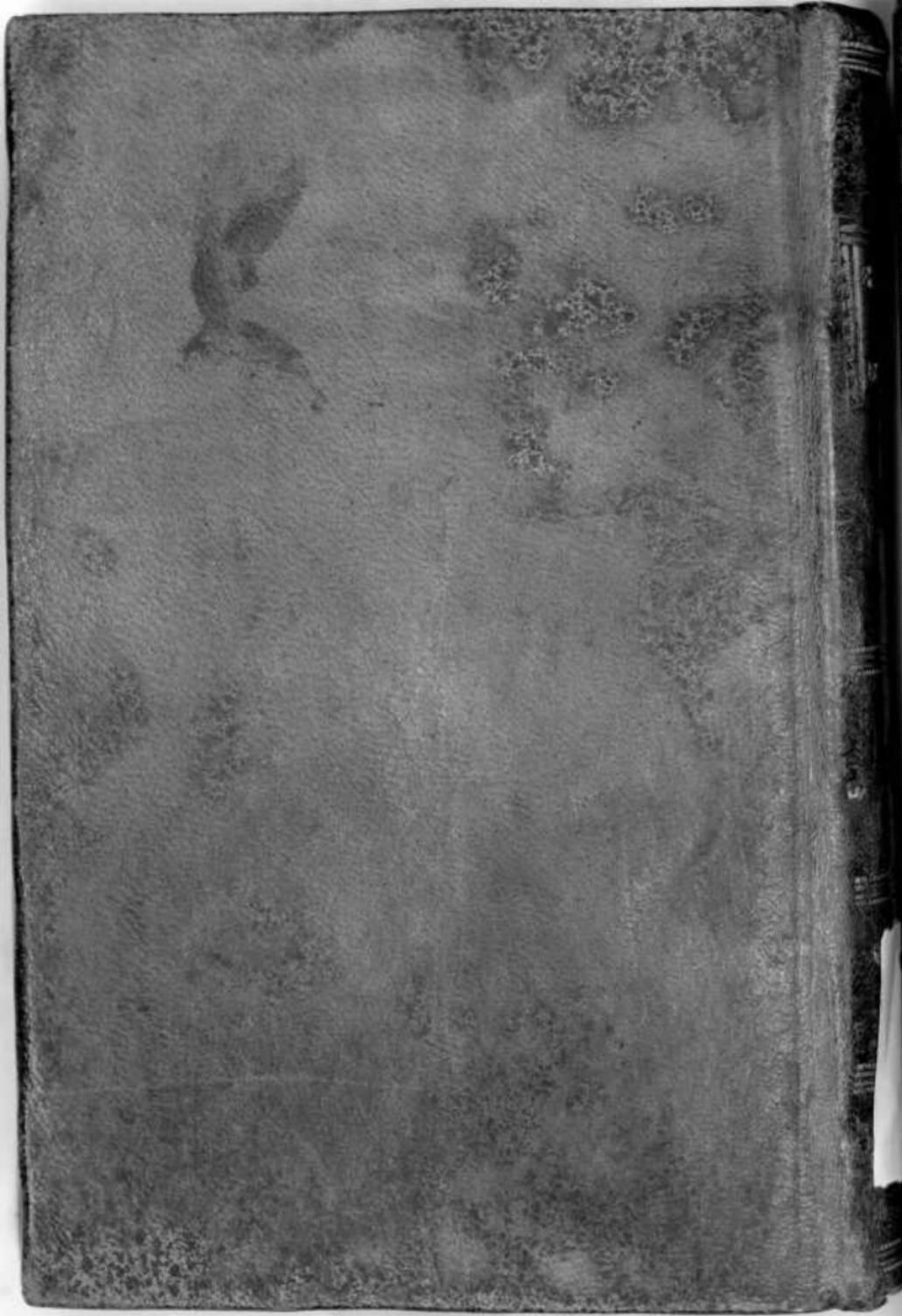












ELEMBE
DE
MORALE

G-E 7888